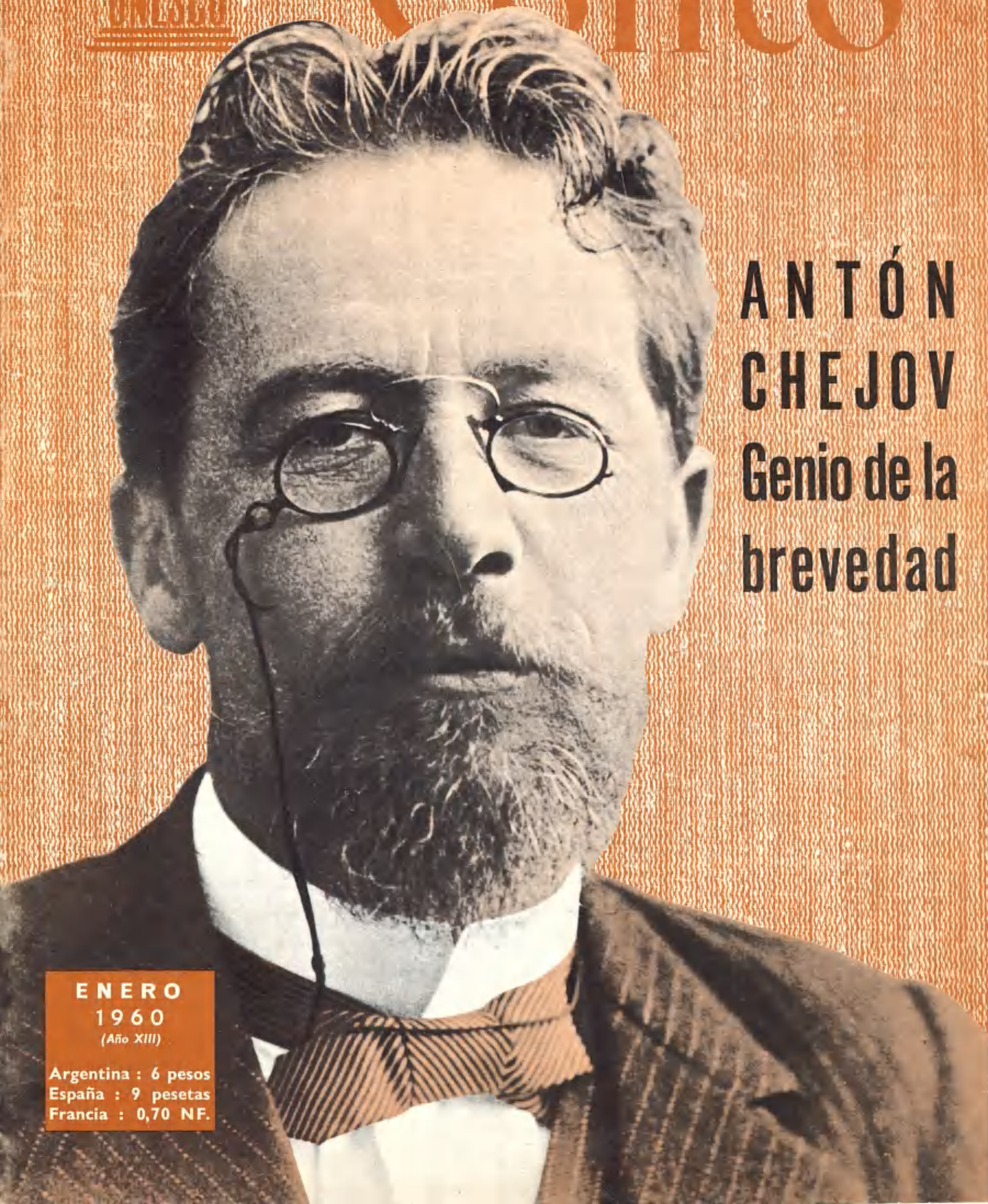


UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

El Correo



**ANTÓN
CHEJOV**
Genio de la
brevedad

ENERO

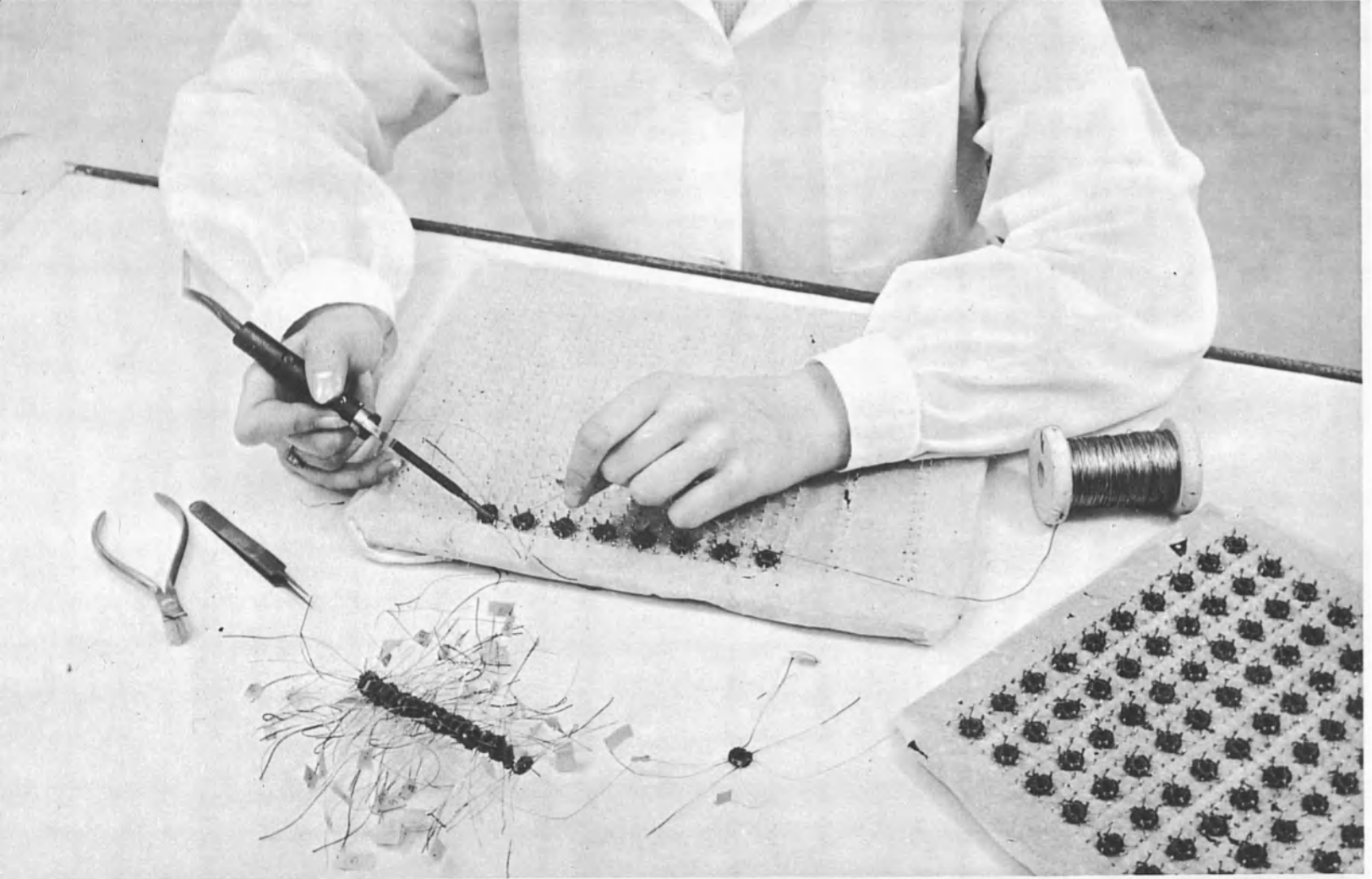
1960

(Año XIII)

Argentina : 6 pesos

España : 9 pesetas

Francia : 0,70 NF.



DEPÓSITOS DE MEMORIA MAGNETICA. — Las calculadoras electrónicas son cada vez mayores en lo que se refiere a capacidad de trabajo —llegan hoy a un promedio de 10.000 operaciones por segundo— pero las piezas de que se componen son cada vez más pequeñas. Los "transistors" iguales en tamaño a un grano de arroz han reemplazado a las válvulas de radio mientras algunas células que acumulan informaciones no tienen una dimensión mayor de las dos centésimas y media de un millonésimo de pulgada de diámetro. Abajo se fabrican en un centro británico los "depósito de memoria magnética" para utilizarse en las calculadoras electrónicas digitales. Arriba, se colocan las placas que forman parte de la "memoria" en la que se deposita y guarda la información. Los hilos metálicos están ensartados en pequeños ojales de sólo un vigésimo de pulgada de diámetro, lo que exige fina vista y gran destreza. Ese trabajo a mano demuestra la importancia que tiene el obrero calificado en la Era de la Automación.

Cortesía de la Embajada Británica, París.



Sumario

Nº 1



NUESTRA PORTADA

Uno de los últimos retratos de Antón Chejov. El centenario del nacimiento de este gran escritor ruso se celebra en este mes de enero de 1960 en el mundo entero. (Ver página 4)

Oficina Soviética de Información

PÁGINAS

- 4 EL CAMINO DE LA ESPERANZA**
La vida y la obra de Antón Chejov, por Pauline Bentley
- 12 SOBRE LAS HUELLAS DE CHEJOV**
Visita a la antigua isla de los forzados
- 13 CHEJOV, GENIO DE LA BREVEDAD**
El maestro incomparable del cuento, por María Yelizarova
- 16 PATAGONIA A VISTA DE PÁJARO**
Los confines del mundo habitado, por E. Aubert de La Rüe
- 26 TODO EL SABER ALMACENADO EN UNA CAJA**
La nueva calculadora electrónica, por Ritchie Calder
- 29 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 30 LIBROS SOBRE RUEDAS**
Una biblioteca en busca de lectores en Grecia
- 32 EL "ORO NEGRO" EN LAS ARENAS**
Trabajo y buena mesa en el Sahara, por Daniel Behrman
- 33 LATITUDES Y LONGITUDES**
Noticias de la Unesco y de todo el mundo

Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, París 7^o

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Redactores
Español : Jorge Carrera Andrade
Francés : Alexandre Leventis
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Veniamín Matchavariani

Composición gráfica
Robert Jacquemin

*La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.*

Venta y Distribución
Unesco, Place de Fontenoy, París 7^o

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción dos ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

Tarifa de suscripción anual de EL CORREO DE LA UNESCO : 10 chelines ; \$ 3.00 ; 700 francos franceses (7 nuevos francos) o su equivalente en moneda nacional.

MC 60.1.143 E



CHEJOV ESCRIBIÓ PARA EL TEATRO DURANTE TODA SU VIDA. SUS PRIMERAS COMEDIAS EN UN ACTO FUERON MUY POPULARES EN RUSIA



Oficina Soviética de Información

Antón Chejov en 1888, a la edad de 28 años. Obra inconclusa de su hermano Nicolás, el dibujante.

CHEJOV

nos muestra
el camino de
la esperanza

por *Pauline Bentley*

© Reproducción prohibida



Oficina Soviética de Información.

UNA DE SUS OBRAS MÁS EXTENSAS FUÉ "EL HUERTO DE LOS CEREZOS" (ARRIBA) PRESENTADA POR EL TEATRO DE ARTE DE MOSCU.

En este año se celebra el centenario del nacimiento del gran dramaturgo y cuentista ruso Antón Pavlovich Chejov. Nacido el 17 de enero de 1860 en Taganrog, a orillas del Mar de Azov, vivió una vida creadora relativamente corta, ya que falleció a la edad de 44 años. Sin embargo, las obras que produjo han sido suficientes para colocarle entre las grandes figuras no sólo de las letras rusas sino de la literatura universal. En 1960, los diversos países del mundo le rendirán un homenaje que culminará en la Unión Soviética. La Unesco se suma a ese coro de gloria, mediante la distribución de artículos especiales sobre Chejov entre los Estados Miembros, y programas de radio sobre el mismo autor. Además, las escuelas recibirán una película documental de la Unesco sobre Chejov con un folleto anexo en español, inglés y francés. «El Correo de la Unesco» dedica varias páginas de este número a la vida y la obra de Chejov. El artículo que ofrecemos aquí es un extracto de un programa de radio de la Unesco, elaborado por la actriz y escritora dramática británica Pauline Bentley, quien ha consagrado varios años al estudio del gran dramaturgo ruso. En la página 13, la profesora soviética María Yelizarova, autora de un libro, sobre Chejov analiza la personalidad de este gran escritor en su calidad de maestro insuperable del cuento.

Entre los hombres de letras hay algunos que, al morir, dejan una riqueza incalculable para la vida humana y la literatura, no solamente con su obra, sino también con su leyenda que excede los límites de la verdad, aunque tiene en ella su origen. En el número de éstos, se cuenta el escritor ruso Antón Chejov que nació hace cien años y cuyo nombre evoca generalmente el recuerdo de un hombre melancólico y dotado de un sentimiento amable de futilidad. ¿Cómo nació esta leyenda de pesimismo? Es que, en realidad, existieron tres personalidades en Chejov: el escritor jocoso para los semanarios humorísticos de Moscú, el narrador de relatos emocionantes y el autor dramático. Probablemente Chejov es más conocido y popular en esta última calidad.

Fuera de su propio país, sus últimos grandes dramas «La Gaviota», «El Tío Vania», «Las tres hermanas» y «El huerto de los cerezos» son presentados casi siempre con cierta insistencia en su tono menor y en su contenido algo incoherente. Sin embargo, en varias de las cartas y cuadernos de notas que dejó Chejov se puede ver cómo se

opuso con todas sus fuerzas contra esta interpretación de su obra y el poco interés que le inspiraba su leyenda. Era demasiado lúcido y poseía un gran sentido del humor para complacerse en la estéril melancolía.

Tal vez sería menester recordar que Chejov escribió en una época en que la sociedad que le rodeaba era decadente, inquieta y frustrada. Una vez disipados los efectos de las reformas efectuadas en Rusia alrededor de 1860, la nación se encontró en un estado de estancamiento antes de la tempestad y Chejov captó el espíritu de ese tiempo. Muchos de sus cuentos y varios de sus personajes lo reflejan, ya que él fué uno de los escritores más verídicos, pero con frecuencia llevado por su optimismo natural, no podía ocultar sus anhelos por un futuro de esperanza. Uno de sus amigos, el escritor Korolenko describe así a Antón Chejov en 1887, año en que se encontraron en Moscú: «Ante mí se hallaba un joven que por su aspecto parecía de menos años aun de los que tenía en realidad, de altura un poco más que mediana, con un semblante ovalado y regular, de facciones finas que poseían la movilidad de la juventud. Había en su semblante una expresión no común que me fué imposible definir en el primer

“UN SENTIMIENTO PROFUNDO DE LIBERTAD PERSONAL”



De la revista "Europe", París

Antón Chejov y su esposa Olga, que fué en un tiempo actriz del Teatro de Arte de Moscú. Cuando el gran escritor se trasladó a Badenweiler, en Alemania, para atender a su salud delicada, Olga le acompañó en ese viaje que debía ser para Chejov el último. Después de la muerte de su marido, la actriz escribió un resumen de su propia carrera teatral y recibió el título honorífico de « Artista del Pueblo ».

momento. A pesar del hecho de que evidentemente era el semblante de un intelectual, sugería la faz de un adolescente campesino de corazón cándido, y era esto lo que le prestaba tanto atractivo. Aun sus ojos luminosos y profundos, brillaban con una luz que era, a la vez, la del pensamiento y de una candidez casi infantil. Todo su aspecto, sus gestos, su manera de hablar irradiaban sencillez, así como sus escritos. En conjunto, en este primer encuentro, Chejov dió la impresión de un espíritu profundamente cordial. La inagotable fuente de ingenio y alegría espontánea que se trasluce en sus relatos se mostraba en el fulgor de sus ojos. Pero, debajo de todo ello, comprendíamos que había algo todavía más hondo que tendría que manifestarse para la expresión completa de su ser. Mi impresión general fué de sinceridad y de seducción...»

En esos años, Chejov ya había dejado tras de él una infancia desventurada y mostraba los primeros signos de la tuberculosis que acabó con su vida cuando apenas había llegado a los cuarenta y cuatro años de edad. Antón tenía cinco hermanos, y como ellos, había nacido en el pequeño puertecillo de Taganrog, en el Mar de Azov, hacia el sur de Rusia. Al contrario de los escritores aristocráticos Turgenief y el Conde de Tolstoy —que serían más tarde sus amigos— procedía de una familia campesina. Su abuelo fué un siervo que compró la libertad de la familia al precio de 700 rublos «por cabeza». Su propio padre fué un tendero de comestibles, hombre sin suerte que dió a su hijo una niñez miserable, más ardua aun por sus severas disciplinas religiosas, por sus frecuentes castigos corporales y por su rígido aprendizaje escolar.

Cuando Antón tenía dieciséis años, se produjo la quiebra de la tienda de abastos de su padre y la familia huyó a Moscú para escapar a sus acreedores, abandonando al adolescente en Taganrog para que terminara sus estudios. El joven abandonado, para atender a sus necesidades, tuvo que servir de instructor de otros alumnos y realizar toda clase de faenas para los mercaderes de la ciudad. Esos años fueron de pobreza y sufrimiento: pero Antón los sobrellevó con su alegría característica y su elevación de espíritu. Llegó aún a escribir cartas reconfortantes a su familia en Moscú. Esos años, los aprovechó para instruirse de todas maneras, emancipándose de las limitaciones de su nacimiento y de su clase social. En una carta

en que describe su ideal de escritor —enviada años más tarde al editor Suverin— recuerda algo de esa lucha durante sus años de soledad en Taganrog:

«Además de un vasto talento y de la abundancia de asuntos, el escritor necesita otras cosas: Primero, una mente madura y, luego, un sentimiento profundo de libertad personal. ¿Por qué no escribe usted la historia de un joven cuyo padre fué un siervo, de un joven que tuvo que ser sucesivamente vendedor, corista, estudiante, educado para tratar a las gentes de rango con respeto, besar la mano de los sacerdotes, inclinarse ante las ideas de otras personas y demostrar su gratitud por cada pedazo de pan que come? De un joven constantemente flagelado, que para dar clases tiene que caminar con el calzado roto, trabándose a golpes con los otros muchachos, torturando a los animales, inclinado a comer con sus parientes ricos, comportándose hipócritamente ante Dios y los hombres, por la simple conciencia de su propia insignificancia... Muéstre-nos usted cómo ese joven se liberta poco a poco del esclavo que vive en él hasta el día en que descubre, al despertarse, que no hay la menor gota de sangre de esclavo en sus venas y que su sangre es verdadera, la misma de todos los otros hombres.»

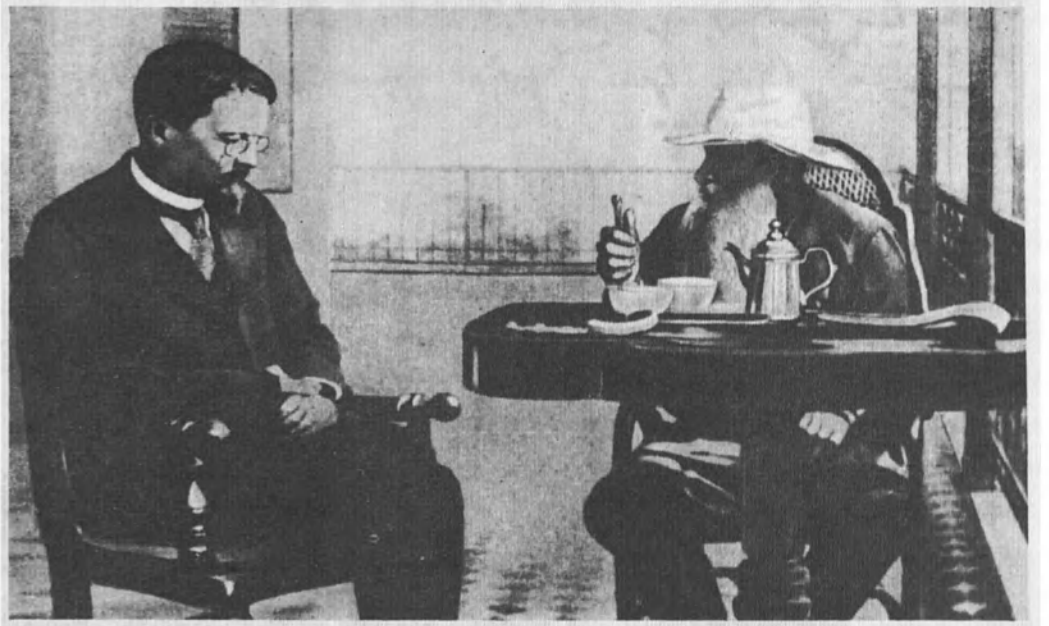
Época de gran pobreza y de noble sencillez

Cuando llegó por primera vez a Moscú, Chejov tenía diecinueve años y se matriculó como estudiante en la Facultad de Medicina de la Universidad. Como había encontrado a su familia en peores condiciones de lo que esperaba, buscó los medios de ganar dinero para ayudarla, al mismo tiempo que continuaba sus estudios. Más o menos por azar escogió para ello la ocupación de escribir. Desde Taganrog había enviado a su hermano Alejandro una hoja semanal de noticias domésticas, a la que llamaba «El Tartamudo» y que trataba de imitar a los diarios humorísticos —de nivel bastante bajo— que estaban de moda en Moscú en ese tiempo. Alejandro se las había arreglado para colocar algunos de esos escritos de su hermano en

UN DÍA CON TOLSTOY

Un día del año 1901, mientras residía en Yalta, sobre el Mar Negro, siguiendo las instrucciones de los médicos, Chejov fué a visitar a León Tolstoy que vivía asimismo en Crimea. Mientras conversaban en el corredor de la casa campestre de Tolstoy, ambos escritores fueron fotografiados (derecha) por la esposa de este último. Chejov fué un cordial admirador de su gran contemporáneo y afirmaba que sus obras habían ejercido influencia sobre su propia manera de escribir.

© Biblioteca Nacional, París.



los diarios moscovitas en donde trabajaba, y Chejov no tuvo sino que ampliar esa actividad literaria. Adoptó una serie de pseudónimos, entre ellos el de Antochka Tchek-honte. De esta manera, mientras estudiaba en la Facultad de Medicina, produjo una inmensa cantidad de relatos jocosos, bocetos, historietas y aun escritos de crítica teatral por la paga miserable que le ofrecían esos periódicos.

Bunin, escritor de su tiempo, ha contado esos comienzos nada prometedores de Chejov como escritor: «Se inició en las letras en medio de una familia numerosa y mientras su juventud se marchitaba en la pobreza. No sólo que trabajaba por el salario más ínfimo sino que lo hacía en un ambiente que hubiera apagado la inspiración más ardiente, en un pequeño piso, en medio de conversaciones ruidosas y de un bullicio permanente, con frecuencia sentado al extremo de la mesa, alrededor de la cual no sólo ocupaban su sitio las personas de la familia, sino también algunos estudiantes recibidos como pensionistas.»

En esa época, Chejov no daba gran importancia a sus escritos. Miraba a la Medicina como su vocación y consideraba las letras únicamente como una ayuda. Aun después, cuando llegó la celebridad, persistirá en llamar a la Medicina, «su esposa» y a la literatura tan sólo «su amante». Y el éxito vendrá de manera lenta pero segura. Primero Leykin, editor de San Petersburgo, y luego Suvo-

rin, del semanario conservador «Nuevos Tiempos», le ofrecen contratos que reducirán sus dificultades financieras, ocasionadas por el mantenimiento de su familia, y le permitirán desarrollar sus relatos, de ochenta a ciento cincuenta líneas de extensión.

Sus relatos presentan “escenas de la vida”

En 1884, obtuvo el título de médico. Aunque nunca ejerció regularmente la medicina, practicó en Moscú y en los hospitales de provincia. Pero, a pesar de su fama creciente, Chejov miraba siempre a la literatura como la menor de sus preocupaciones, por lo menos hasta 1886, en que la publicación de su relato «El Guardabosque» impulsó a Grigerovich —escritor de gran autoridad— a enviarle una carta de felicitación aconsejándole que tomara en serio su gran talento y no lo dilapidara. Chejov se impresionó profundamente por este hecho:

«Si poseo dones que es menester respetar, confieso que hasta hoy no he experimentado por ellos el menor respeto. Me daba cuenta de poseer algún talento, pero había adquirido la costumbre de considerarlo como algo insignifi-

LAS CARTAS A GORKI

Poco después de su traslado a Yalta, en 1899, Chejov escribió a su amigo Máximo Gorki pidiéndole que fuera a verle y permaneciera con él algún tiempo. Algunos meses más tarde, Gorki llegó a Crimea y fué fotografiado con su anfitrión. Ambos escritores se escribieron regularmente y Gorki enviaba siempre uno de los primeros ejemplares de sus obras publicadas a Chejov. En 1900, Chejov fué nombrado Miembro Honorario de la Academia de Ciencias, pero renunció esta designación cuando la elección de Gorki fué cancelada por el Gobierno de Rusia.

© Biblioteca Nacional, París.





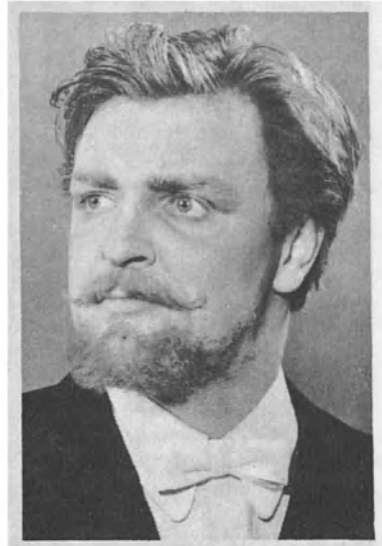
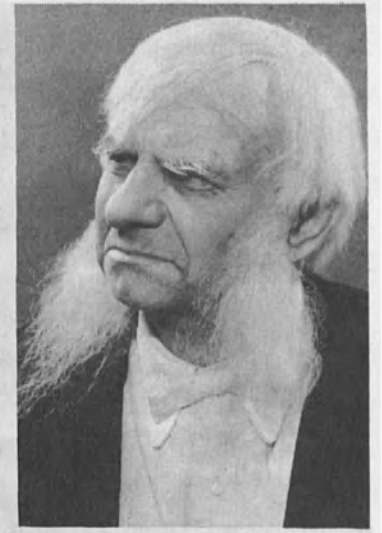
Del libro "Chejov y el Teatro" por D. Chpaliaskaia, Moscú, 1954

DRAMATURGO DEL PUEBLO. El teatro ruso de la época de Chejov era tradicionalmente melodramático, lleno de personajes gesticulantes y declamatorios. Chejov quiso "desteatralizar" la escena y revelar la vida ordinaria del pueblo, haciendo residir el dramatismo de la obra más en el carácter de los personajes que en la trama misma. Esta fórmula fué encontrada por el dramaturgo cuando escribía "La Gaviota", en 1895. Presentada por primera vez en San Petersburgo, la obra fué silbada por incomprensión no sólo del público sino también de los actores. En 1898, fué representada nuevamente por el Teatro de Arte de Moscú —que comenzaba a vivir bajo el impulso de Donchenko y Stanislavsky— y obtuvo un triunfo rotundo. Hasta hoy, el Teatra de Arte de Moscú lleva en su telón el emblema de una gaviota. Arriba, actores del Teatro de Arte de Moscú escuchan a Chejov que lee uno de sus dramas; abajo, la Compañía Teatral fotografiada en la casa de Chejov, en Crimea.

EL TELÓN SE LEVANTA

Después del éxito de « La Gaviota », las relaciones de Chejov con el Teatro de Arte de Moscú se hicieron más estrechas. Tres de sus grandes obras teatrales — « El tío Vanía », « Las Tres Hermanas » y « El Huerto de los Cerezos » — fueron representadas por la misma Compañía entre 1899 y 1904. Las fotos muestran escenas y personajes de esas obras interpretadas en nuestros días por el Teatro de Arte. A la izquierda y abajo, « Las tres hermanas », en donde se abisnifestan más abrasadoras las primeras chispas de protesta social que se percibían en las obras iniciales de Chejov. Este drama se representó durante un período de agitación social que iba a culminar pronto en la revolución de 1905. Arriba, a la derecha, Fers, el viejo sirviente de « El Huerto de los Cerezos », símbolo del orden antiguo; abajo, Astrov, el médico rural de « El tío Vanía », a través de cuya personalidad expresó Chejov muchas de sus ideas sociales.

Oficina Soviética de Información





LOS HERMANOS CHEJOV

Eran cinco, los hermanos Chejov. Antón estableció sus primeras relaciones con los periódicos de Moscú gracias a sus hermanos mayores Nicolás y Alejandro que ya colaboraban en ellos. Mientras estudiaba para su grado de médico, Antón comenzó a publicar en la prensa una serie interminable de historietas, relatos jocosos, bocetos literarios y, en ocasiones, escritos de crítica teatral, muy mal pagados. Aquí se le ve junto a su hermano Nicolás que traza un dibujo.

Oficina Soviética de Información

SU IDEAL : “ LA VIDA COMO DEBERIA SER ”

cante. Hasta ahora, mi actitud frente a mi obra literaria ha sido negligente en extremo. No recuerdo uno solo de mis cuentos que me hubiese costado más de 24 horas de trabajo. Ese «Guardabosque» que ha gustado tanto a usted lo escribí en un establecimiento de baños. He compuesto mis cuentos como los reporteros de los diarios escriben sus noticias de incendio, maquinalmente, en un estado de semi-vigilia, sin preocuparme de los lectores o del relato mismo. Me propongo renunciar a un trabajo efectuado tan de prisa; pero esto no será en seguida. No tengo ninguna posibilidad de escapar a una rutina a la que me he esclavizado hasta hoy. No me espanta la perspectiva del hambre —de la que tengo ya experiencia— pero pienso siempre en mi familia. Dedico a mis escritos únicamente mis horas de ocio: dos o tres en el día y una breve parte de la noche. En el verano, en que es posible disponer de más tiempo y en que es más bajo el costo de la vida, me ocuparé más seriamente de mi trabajo”.

En escena la gente come, habla, juega a la baraja

Y en efecto, cumplió su promesa. Desapareció para siempre Antónche Tchekkhonte, y desde entonces, Chejov publicó sus escritos con su propio nombre. La producción fenomenal de sus relatos, que llegaban a un promedio de cien al año, descendió a una veintena más o menos. De costumbre sus cuentos se forman en torno de un personaje central, rodeado de otros de menor relieve y, más que una historia, presentan una «escena de la vida». A primera vista, esos relatos parecen escritos al azar, pero en realidad su construcción es tan lúcida que su aparente falta de forma es imposible de imitar, como lo han probado algunos de sus seguidores. El escritor Máximo Gorki —a quien Chejov estimuló desde el comienzo de su carrera y que, en Yalta, llegó a ser su gran amigo, hacia el final de su existencia— escribió a su colega Andreiev: «Aprenda de Chejov la concentración de ideas y la economía de expresión, pero que Dios le guarde de imitar su lenguaje, ya que es inimitable, y si usted lo copia, sufrirá las consecuencias: es como una belleza que se muestra fría y no se entrega a nadie».

Los últimos cuentos de Chejov se han vuelto clásicos. En ellos se reflejan sus principios dominantes, que son el respeto indeclinable por la verdad y la objetividad y un sentido profundo de la responsabilidad artística, según él mismo lo confesó un día: « Mi santuario es el cuerpo humano y el cerebro, el talento, la inspiración, el amor y la libertad personal —sin las cadenas de la fuerza o de la mentira— cualquiera que sea la forma que tomen estos dos últimos. Si hubiese sido yo un gran artista, habría seguido esta línea de conducta. No soy liberal, conservador, evolucionista o monje. Todo lo que deseo es ser un artista libre. Detesto la violencia y las mentiras de toda especie. El fariseísmo, la estupidez y la licencia se encuentran no sólo en los hogares de la clase media o en las comisarias de policía, sino también en la ciencia, en la literatura y entre los jóvenes. Considero como prejuicios las etiquetas o las marcas de fábrica. Me parece que el escritor narrativo no debería intentar ser el juez de sus personajes y de sus diálogos, sino tan solo un testigo imparcial. El artista debe juzgar únicamente aquello que comprende, y su papel es observar, escoger, adivinar y combinar. Su oficio consiste en exponer y no resolver un problema. En «Ana Karenina» y en «Eugenio Oneguine» no se resuelve ningún problema, pero son obras que nos placen porque allí los problemas se encuentran correctamente planteados. El escritor no es un confeccionador, un fabricante de cosméticos o un director de espectáculos sino un hombre que debe firmar un pacto con su conciencia y con su sentido del deber y, aunque no lo quiera, está obligado a vencer su fastidio y manchar su imaginación con las impurezas de la vida. La noción de suciedad no existe para un químico, y el escritor debe ser tan objetivo como éste. Debe renunciar a la actitud subjetiva ante la vida. No hay sino que mirar a los escritores que consideramos como inmortales o simplemente como buenos: los mejores de entre ellos son realistas que

pintan la vida como es. Hay un propósito consciente en cada línea que escriben hasta el punto que comprendemos que esos escritores, al pintar la vida en su aspecto real, nos sugieren la vida como debería ser.

«La vida como debería ser»: esta fué la divisa y la aspiración de Chejov. Nada le apartó de su propósito que consistía en afirmar su creencia optimista en el futuro. Construyó escuelas y hospitales en la aldea en donde compró una casa de campo. Su libro de reportaje sobre la vida en los establecimientos penales, que visitó voluntariamente, en la desolada isla de Sakhalin, produjo algunas reformas en favor de los presos. Pero, fué en sus escritos y, particularmente en sus últimos cuatro dramas —obra de la madurez— que Chejov pudo mostrar el camino de una vida mejor al describir las miserias de la existencia de su tiempo.

No es fortuito el hecho de que las obras más acabadas de Chejov sean sus dramas. Durante toda su vida, el gran escritor compuso para el teatro y, en sus primeros días de Moscú, publicó muchas comedias, hoy muy populares. Luego, con la experiencia del tiempo, expuso sus ideas sobre la literatura dramática: «En las tablas, todo debe ser tan complejo y simple a la vez como en la vida misma. Las gentes se sientan a la mesa y, mientras cenan, tal vez se decide su porvenir de felicidad o se destruyen sus vidas sin remedio. Los espectadores esperan que el héroe y la heroína actúen siempre de manera dramática; pero, en la realidad no todos los días se pega la gente un tiro, ni se ahorca, ni hace declaraciones de amor ni emite constantemente verdades profundas. ¡No! Lo más frecuente es que se coma, se beba, se corteje a una mujer y se digan tonterías. En una obra de teatro debe mostrarse a la gente en sus idas y venidas, cenando, hablando de la temperatura o jugando a la baraja, no por un propósito deliberado del autor, sino porque esto es lo que sucede en la vida diaria. La vida debe mostrarse en el escenario como es realmente, y los personajes no deben ser artificiales sino de carne y hueso».

En esos días, el teatro era tradicionalmente melodramático, lleno de personajes heroicos, de gestos exagerados y frases grandilocuentes. Chejov quería cambiar todo ello y utilizar el escenario con diverso propósito. Deseaba revelar la vida de la gente común en obras que fuesen dramáticas por sus personajes más que por su trama. Encontró la fórmula tan deseada mientras escribía «La Gaviota», en 1895. Este fué el primer drama en que estableció su propio estilo personal de realismo psicológico. Su primera presentación en 1896 fué un desastre: ni los actores ni el público habían comprendido este nuevo estilo de drama en que se mostraban complicadas relaciones de familia y estados de ánimo de una serie de personajes a quienes, en apariencia, no sucedía nada.

La gaviota es emblema del teatro del maestro

El fracaso de la obra afectó profundamente al autor cuya salud empeoraba, y motivó su regreso a Yalta, en donde había vivido algún tiempo, siguiendo los consejos de los médicos. Más tarde fué extremadamente difícil obtener su autorización para que la pieza fuese representada por una compañía de jóvenes que se estrenaba en Moscú. Era nada menos que el Teatro de Arte, hoy ilustre, dirigido por Danchenko y Stanislavsky. La idea de esos dos hombres era insuflar en las producciones teatrales una buena parte de ese mismo realismo que Chejov deseaba expresar en sus obras, y para ello habían escogido «La Gaviota» como una de las piezas del repertorio de su temporada inicial. El público no estaba dispuesto mayormente a comprender esta nueva manera de representar las obras dramáticas y, en su comienzo, el Teatro de Arte de Moscú pareció a su vez en peligro de quiebra; pero la primera función de «La Gaviota» puesta en escena por Stanislavsky, en 1898, salvó al mismo tiempo la obra y el teatro.

Desde ese día, el Teatro de Arte de Moscú inscribirá en su telón, como emblema, la figura de una gaviota, y pon-

SU MELANCOLÍA ES SÓLO UNA LEYENDA

(Continuación)

Sus tres obras siguientes —«El Tío Vanía», «Las tres hermanas» y «El huerto de los cerezos»— fueron presentadas por Stanislavsky con gran éxito artístico y comercial. Stanislavsky veía en esas piezas un clima esencialmente trágico, y aunque Chejov discutía vigorosamente sobre su modo de interpretación, no pudo ejercer una vigilancia constante en los ensayos de esas obras porque la enfermedad le retenía la mayor parte del tiempo en Yalta. Así, Stanislavsky persistió en tratar «El huerto de los cerezos» con su melancolía acostumbrada, aunque Chejov definía esta obra como una comedia y pedía una interpretación más optimista.

Se puede afirmar que, de este desacuerdo entre Chejov y la compañía de Stanislavsky, sobre la interpretación de sus dramas, nació la leyenda de melancolía del gran escritor ruso. Pero, la interpretación deprimente de Stanislavsky no debe ocultarnos el hecho de que la inspiración de Chejov era perfectamente positiva como lo declaró él mismo en una charla con el crítico Tikhonov: «Me cuenta usted que el público llora al contemplar mis obras dramáticas. También otras gentes me lo han hecho saber. Pero yo no he escrito mis dramas con ese propósito. Todo lo que yo deseaba era decir honestamente a las gentes: Miraos un poco y ved hasta qué punto vuestra vida es mala y monótona. Es importante que las gentes se den cuenta de este hecho ya que, si lo comprenden podrían suscitar ciertamente en torno de ellos una vida mejor. No viviré lo bastante para verlo, pero sé que la vida futura será muy diferente a nuestra vida actual.»

La distinción única y peculiar de los dramas de Chejov es el estilo, más bien dicho la forma en que están escritos. Cuando se levanta el telón, no tenemos la impresión de mirar un puñado de gentes extrañas sino que simplemente participamos en sus propia vida como si fuéramos de los suyos.

Sirvió sólo a la verdad y a la dignidad humana

En 1904, Chejov se dirigió a Badenweiler, en Alemania, para reparar su salud que desmejoraba rápidamente. Con él se trasladó su esposa Olga Knipper —famosa actriz rusa— quien nos ha dejado un testimonio de ese último viaje: «Antón Pavlovich emprendió su viaje al otro mundo pacífica y tranquilamente. A comienzos de la noche se puso a pasear por la alcoba y me pidió, por la primera vez de su vida, que llamara al médico. Recuerdo la sensación que tuve de la cercanía de centenares de gentes en el gran hotel dormido y, al mismo tiempo, la impresión de mi propia soledad y de lo poco útil de mi presencia... El médico llegó y me ordenó dar al enfermo un poco de champaña. Antón se sentó con gravedad y le dijo al médico en voz alta y en lengua alemana —que conocía muy poco— «Ich sterbe» (me muero)... Luego, tomó en su mano la copa de champaña, volvió la cabeza hacia mí con su maravillosa sonrisa diciéndome: «Hace tiempo que no había bebido champaña...» Vació la copa, se inclinó sobre el lado izquierdo y se quedó en silencio. La paz terrible de la noche fué interrumpida sólo por el batir de alas de una enorme mariposa nocturna. Volaba de una pared a otra y se arrojaba con violencia sobre las lámparas encendidas. Encontró de nuevo la ventana abierta hacia la dulce noche oscura y desapareció. Entre tanto, Chejov había cesado de hablar, de respirar, de vivir. Llegó la aurora y, al mismo tiempo que se despertaba la naturaleza, resonaba el tierno canto de los pájaros. No se escuchaba ninguna voz humana ni ningún ruidito de la vida cotidiana. Sólo había allí la belleza, la serenidad y la grandeza de la muerte.»

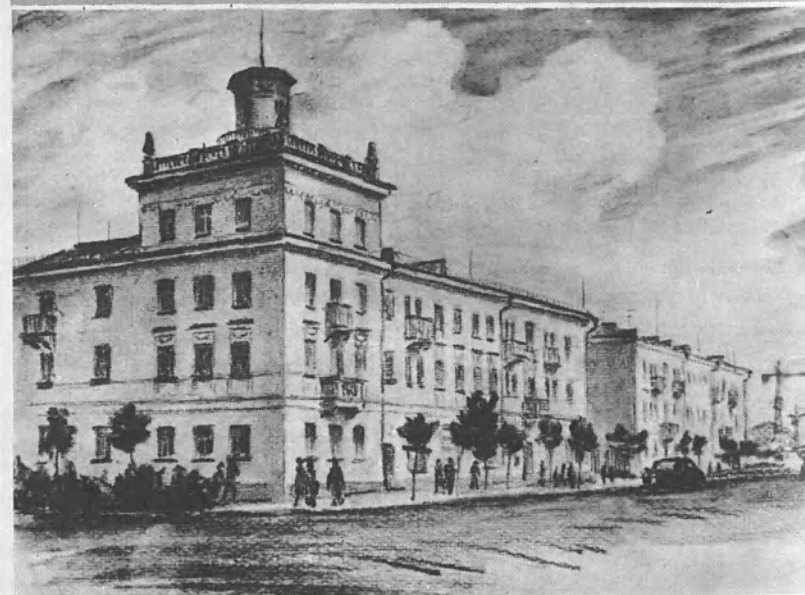
Así se extinguió Chejov. La dignidad del ser humano, la integridad del artista y la verdad desnuda: esos fueron los ideales por los que combatió y vivió el gran escritor ruso, que dejó ligado a ellos su recuerdo inmortal.

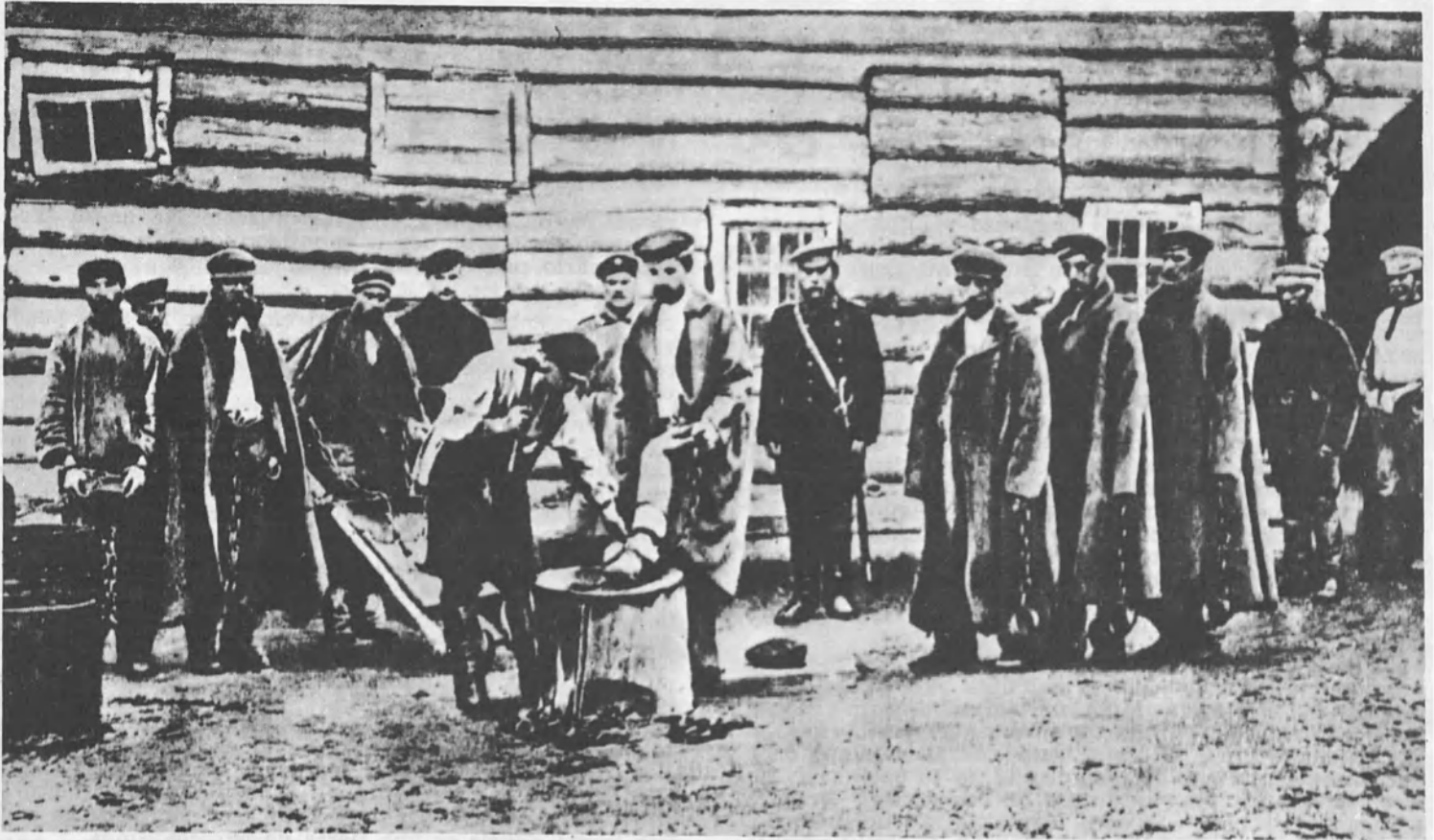


VISITA A LA ISLA DE SAKHALIN

Un acontecimiento memorable en la vida de Antón Chejov fué la visita que efectuó a la Isla de Sakhalin, colonia penal situada en la costa de Siberia, al norte del Japón. No sólo le suministró esa visita el material necesario para dos libros —“La Isla de Sakhalin” y “Siberia”— sino que le ayudó a formarse y madurar como escritor así como a determinar la tendencia de su obra futura. Chejov salió de Moscú en 1890 y, después de un viaje penoso, llegó finalmente al infierno de los forzados. Visitó las prisiones y entró en los calabozos que no eran otra cosa que tugurios húmedos donde pululaban los parásitos y donde los presos encadenados dormían sobre tabloncillos. El estudio que hizo Chejov de la Isla de Sakhalin fué minucioso e imparcial, realizado con arreglo al mejor método científico —recogió 10.000 fichas de datos etnológicos, geográficos y psicológicos— y el libro que publicó a su regreso conmovió tan fuertemente la opinión que el Gobierno se vió obligado a enviar una comisión investigadora a la colonia penal. (La foto de la derecha, recogida por Chejov, muestra la operación de colocar cadenas a los forzados.) Sesenta y ocho años más tarde, en el verano de 1958, Sergei Mikhailovich Chejov, dibujante y sobrino del gran escritor, en compañía de su hijo Sergei, estudiante de arte, recorrieron en diez horas de vuelo la distancia de más de 11.000 kilómetros, de Moscú a Sakhalin, que Antón Chejov cubrió en tres meses viajando por ferrocarril, por diligencia sobre la pista lodosa de Siberia y por barco. Los dos artistas se trasladaron a la Isla para completar una colección de cuadros, llamados “Paisajes de Chejov”, obra que les había llevado ya a varias regiones de Rusia. En Sakhalin, trazaron dibujos y bocetos de las cosas que Chejov había visto o escogido como temas de sus escritos. Los viajeros encontraron y dibujaron algunas de las cabañas miserables (arriba) restos de la época de los forzados. También pintaron los edificios —que habían reemplazado a los antiguos barracones— y los establecimientos florecientes en la Isla (abajo). Encontraron que el recuerdo de Chejov vivía no sólo en las leyendas sino en los nombres de las poblaciones

Oficina Soviética de Información





Oficina Soviética de Información

Maestro incomparable del cuento

CHEJOV, GENIO DE LA BREVEDAD

por *Maria Yelizarova*

Antón Chejov, reconocido hoy en todo el mundo como el maestro insuperable del cuento, tuvo que vencer, en sus años de juventud, no pocas dificultades y luchar contra muchas tradiciones moribundas, antes de ganar renombre entre los críticos y los lectores y ocupar su alto sitial presente en la literatura universal.

En sus cartas, Chejov revela algunas de sus dificultades, sobre todo en lo referente a su propio género literario que nadie quería reconocer y por el cual tuvo que batallar sin tregua. Nadie quiso imprimir su cuento «Más corto que el pico de un gorrión», que le fué devuelto despectivamente sin que por ello su autor se dejara vencer por el desaliento.

En realidad, Chejov mismo creía que todo lo que él había escrito se olvidaría dentro de breves años, aunque se daba cuenta de que, con su arte, estaba abriendo nuevos rumbos a las letras: «Todo lo que he escrito será olvidado después de cinco o diez años; pero permanecerán con toda su novedad los caminos que he trazado, y esta es mi contribución a la literatura».

Chejov fué un innovador en la ideología y en el estilo. Ya, desde 1887 decía: «La originalidad de un autor no reside tan sólo en su estilo sino en su manera de pensar y en sus convicciones.»

El artista debe tener una nueva palabra que decir, encontrar una perspectiva novedosa desde donde pueda ver el mundo, así como la gente que le rodea y la vida total que le circunda, o sea que debe descubrir una nueva manera de revelar esos fenómenos en su arte y una forma nueva para sus obras.

La literatura rusa del período inmediatamente anterior a Chejov —décadas del 60 y 70 del siglo pasado— mostraban una gran tendencia a seguir las líneas del ensayo;

pero Chejov se propuso restablecer el cuento con todos sus derechos, como género literario. Su cuento es con frecuencia una «instantánea» fotografiada por un maestro, es un boceto, un apunte que se completa hasta ser un producto acabado, con sus propias y concretas reglas de estilo.

Algunos de los bocetos, estudios o retratos de Chejov —que parecen, a primera vista, sólo un juego sobre algún curioso incidente cotidiano, el apunte de una reunión social o la fotografía de un momento del vivir ordinario del pueblo— se revelan de pronto como una vasta pintura de la vida rusa.

Muchos escritores de fama mundial se han referido con admiración a la habilidad de Chejov para crear una historia inolvidable extraída de algún asunto simple y cotidiano. John Galsworthy decía en 1918: «El gran éxito de Chejov reside en su destreza para transformar la tranquilidad en algo excitante, así como las praderas o desiertos impresionan a las personas que los ven por vez primera. La forma en que pudo lograrlo es su secreto, que no está al alcance de todo el mundo.»



En los comienzos de la década de 1880, Chejov, había hilvanado un sistema de opiniones estéticas que le capacitaban para dar frecuentemente consejo y actuar como guía de otros escritores. En una carta a su hermano, fechada en 1883, afirmaba que lo más importante en la literatura no es lo personal ni lo subjetivo: «Hay que subrayar lo que es vital y eterno, lo que estimula auténticamente al hombre y no los pequeños sentimientos.» Y en otra carta, Chejov decía: «Al pueblo hoy que ofrecerle el pueblo y no la imagen individual del escritor.» También expresó sus ideas sobre la arquitectura del cuento. «El

Una vasta pintura de la vida rusa

cuento está formado de un comienzo y un fin... La sobriedad es mejor que la exageración en el cuento. El escritor debe tratar de ser lúcido e inteligente pero no debe asustarse de escribir tonterías. Sólo aquél que no teme escribir cosas sin sentido es un librepensador».

La brevedad era el ideal estético de Chejov en el tiempo en que escribía cuentos: «La brevedad es hermana del talento; la escritura concisa es transparente», decía Chejov una y otra vez con verdadera convicción. Toda su creación literaria en el período de 1880 a 1886, fué una realización espléndida de este ideal. Chejov no tiene rival en esa esfera. Aún los grandes maestros del cuento como Mérimée, Mark Twain, Turgueniev y Maupassant no podían soñar en una historia de una página y media de extensión, o de una sola página y, en ocasiones, únicamente de las tres cuartas partes de una cuartilla. En realidad, los cuentos de Chejov se componían, a veces, tan sólo «de un comienzo y de un fin».

El funcionario Cherviakov, oficial de ese tipo producido en número incontable por la máquina burocrática de la vieja Rusia, estornuda un día sobre la calva de un general, sentado frente a él en el teatro y se siente sobrecogido de terror («Muerte de un Oficial»). El funcionario debe excusarse y explicar al general que no es culpa suya lo que ha sucedido, ya que la ira de éste tendrá terribles consecuencias para el pobre empleado sin importancia. Cherviakov se excusa una y otra vez, hasta que el general

pierde la paciencia y le echa bruscamente de su lado. Enfermo de horror por la monstruosidad de su acto, el funcionario regresa a su hogar... y muere.

Nada falta dentro de esta narración tragicómica. Es breve, concentrada hasta el extremo, pero no se la puede añadir ninguna cosa. Cherviakov es un tipo de la vida real, un personaje común, pintado de cuerpo entero, a la escala humana.

Chejov evita voluntariamente dar la descripción minuciosa de un personaje. No pinta un retrato, no relata detalles íntimos de su vida y no ofrece al lector su biografía ni su historia previa. Sabe extraer un momento, entresacado de un cúmulo de hechos fundamentales, y ese momento es reproducido magistralmente en el relato.

La imagen posee cierto esquematismo, ya que se encuentra simplificada hasta el límite; pero esta simplificación es el fruto del método delicado de un artista, el principio que contiene la creación de su arquetipo. La figura de Cherviakov conserva únicamente todo aquello que determina su verdadera naturaleza burocrática, su mente que ha sido formada durante siglos en el miedo inconfesable por su propio destino, en la sumisión a la autoridad y en la humildad absoluta. Mediante la exageración de esas características que llegan a veces a la hipertrofia del apocamiento del funcionario civil, o mediante la caricatura de éste, Chejov revela lo que definió acertadamente en una sola frase: «Rusia es una tierra de burocratismo».



CUENTISTA INCOMPARABLE. Sólo con posterioridad a 1886, Chejov dispuso del tiempo suficiente para dar expresión completa a sus ideas, alcanzó perfección y produjo una serie de obras maestras. Arri-

ba, ilustraciones de libros de cuentos de Chejov, en ediciones populares rusas. De izquierda a derecha: «La Casa del Balcón», «La Dama del pernillo», y «Pesadumbre». Cada dibujo es la obra conjunta de tres artistas

Una nueva mirada sobre el mundo circundante le condujo al artista a exigir nuevas virtudes del cuento y revisar los conceptos de «tema», «carácter», «hecho», etc. Chejov ridiculizó con ingenio los antiguos principios, generalmente aceptados, de estructura en el relato, establecidos en la literatura. Así, decía: «El tema debe ser nuevo pero no necesita consistir en ninguna trama». Las parodias de Chejov destruyeron los métodos estereotipados y purificaron las letras de sus tradiciones anacrónicas. En muchos aspectos Chejov había aprendido de Turgue-niev, heredando mucho de él, pero comprendía que la escuela literaria de ese escritor pertenecía ya al pasado. «Las descripciones de la naturaleza son buenas... pero creo que hemos superado esta clase de pinturas y necesitamos algo más». Y toda la obra de Chejov mostró en que consistía ese «algo más». Sus descripciones se presentan desprovistas de adornos superfluos y de excesos de toda índole. Son sobrias, sencillas, sin artificio, voluntariamente simples: «El sol apareció...»; «Empezó a caer una fina lluvia...»; «Las ranas del estanque se llamaban unas a otras...»; «El ruido sordo del trueno era como si alguien marchara con los pies desnudos sobre un techo metálico...». Estas palabras sencillas, de cada día, pintan verdaderos cuadros que no pueden ser fácilmente olvidados por los lectores.

Tales cuentos como «Felicidad», «Sueños», «Cazadores», «Cadáver» y otros muchos asombran por su sencillez y su poderoso lirismo. En «Felicidad» no hay argumento, ni se desarrolla acción alguna —en el sentido que se da generalmente a ésta— pero, sin embargo, se percibe claramente la intención poética. Tres personas, perdidas en la gran extensión de la estepa discuten sobre la existencia de la felicidad y sobre la posibilidad o manera de alcanzarla. En el lenguaje popular local se de la denominación de «felicidad» a un tesoro enterrado que se supone oculto en algún lugar de la estepa. No obstante, se ve con claridad que el cuento no se refiere a ese tesoro sino a la felicidad humana, en el sentido más amplio de la palabra.

En el cuento, la felicidad es fugitiva y fantástica, fuera del alcance del hombre, pero éste no cesará jamás de buscarla y de suspirar por ella... Mientras las tres personas conversan, la oscuridad de la noche se despeja gradualmente, el cielo palidece, las estrellas se extinguen y, de pronto, sobre el horizonte «aparece el Sol color de sangre, rodeado de una aureola luminosa». Toda la naturaleza sonríe y abriga sus colores para saludar al Sol. Esta pintura del amanecer, triunfante sobre las tinieblas nocturnas, parece dar al relato una nota optimista, confirmando la legitimidad de los sueños del hombre por la ventura terrena.

Chejov emplea una gran variedad de métodos. Su habilidad para revelar las cosas más simples y ordinarias de manera nueva es un arte singular que le da la categoría de maestro. El gran escritor obliga a ver el mundo a través de los ojos de Semushka el Loco, quien se halla poseído en realidad de una cordura sin artificio (Cadáver) o a través de las pupilas de un niño que contempla las cosas de su alrededor con más profundidad que los adultos, roídos por preocupaciones mezquinas y cálculos codiciosos, extraños a la poesía de lo real. («Vanka», «El Fugitivo», «Matrimonio del Cocinero», «Grisha», «Estepa» y otros cuentos de niños) o, finalmente a través de la mirada de los animales que poseen su «propia filosofía», como en «Kashtanka», «Cejas blancas» o «Pensionistas».



Entre los métodos artísticos de Chejov es notable su habilidad para incorporar una gran pintura de la vida humana, intrincada, contradictoria y dramática, con sus múltiples proyecciones, dentro de un argumento con frecuencia simple en extremo. Esta es la razón por la cual sus relatos son aceptados por los lectores de todos los países como un gran género literario que trata de los más complicados problemas de la existencia. En esos relatos se encuentra el movimiento del «océano humano» detrás de las biografías de los individuos. En sus cuentos más largos, Chejov nos presenta personajes atormentados por su búsqueda de la verdad y llenos de vaga inquietud y adivinación del porvenir («El maestro de literatura», «El Duelo», «Mi Vida», «Tres años», «La Novia» y otros). La inquietud o la alarma de esos personajes se contagia al lector. Chejov obtiene ese efecto mediante su manera original de narrar un cuento aparentemente sin emoción pero que, en el fondo, es intenso y angustioso. El lector no puede evitar de plantearse algunas interrogaciones trascendentales. Gorki llamó una vez a una obra de Chejov «un libro que atormenta», precisamente por su manera de inquietar la conciencia del lector, preguntándole ¿para qué has vivido?».

El escritor germánico Tomás Mann, en un artículo intitulado «Chejov», muestra con su agudeza característica las semejanzas de la obra del escritor ruso con las de los mejores escritores de otros países. Dice que aun hoy Chejov tiene «hermanos de espíritu atormentado» por motivo de que no se han extirpado aún de la sociedad las condiciones por las cuales «existe un abismo infranqueable entre la verdad y la realidad». Esos escritores se encuentran torturados por la conciencia de su incapacidad para responder a la pregunta: «¿Qué debemos hacer?» Son incapaces de revelar el sentido que tiene su obra; pero, a despecho de ello, siguen escribiendo hasta el fin.»

Los lectores de todo el mundo se sorprenden de la fuerza y lirismo de los escritos de Chejov y de su habilidad para plantear con franqueza esas interrogaciones que angustian a las gentes de todas las nacionalidades y lenguas. Asimismo se asombran de la gran sencillez de las palabras de Chejov y de su significado que puede ser comprendido por todos. Los escritores decadentes de la época de Chejov, tanto en Rusia como en otros países, declararon que las palabras de que podía disponer un escritor se hallaban gastadas, y ya nada expresaban y no poseían, en consecuencia, el poder de suscitar impresiones. Chejov probó lo contrario: Utilizó las palabras más sencillas para pintar paisajes de belleza inaudita, expresar los más delicados movimientos anímicos y crear las más intensas situaciones dramáticas.

El novelista danés Bang dedicó en 1911 la traducción rusa de su obra «Sin Patria» a Chejov con estas palabras: «Deseo que este libro vaya dedicado a Antón Chejov. Lo consagro a la memoria de un escritor que estuvo vinculado a las más hondas raíces del pueblo y participó en sus padecimientos. La grandeza de su creación literaria reside en su humanidad. Su voz suave y profunda fué escuchada más allá de las fronteras de la tierra rusa.»

soviéticos, ampliamente conocidos, que firman con el pseudónimo común de «Kukryniksy», palabra formada con las primeras sílabas de sus nombres respectivos: Kuprianov, Krylov y Nikolai Sokolov.

Los confines del mundo habitado

PATAGONIA A VISTA DE PÁJARO

por E. Aubert de La Rue



Elgunos nombres geográficos hablan a la imaginación. Los de la punta extrema de América del Sur se cuentan entre ellos. Los nombres de Patagonia, Estrecho de Magallanes, Tierra del Fuego y Cabo de

Hornos, evocan una región perdida y desolada, con clima rudo e ingrato, batida por los vientos y las tempestades, de costas hostiles contra las cuales se rompen enormes oleajes. Sería vano negar que el mal tiempo reina en esos confines del mundo habitado, cuyas aguas peligrosas fueron escenario de tantos naufragios. Pero, posiblemente, se desconoce que la extremidad recortada del Continente americano, que se avanza al encuentro del Antártico, es, a pesar de todo, un territorio que no está desheredado por completo y abunda en recursos y bellezas naturales.

La República de Chile, de la cual depende la Patagonia occidental, que reúne las tres provincias de Chiloé, Aisén y Magallanes —muy aisladas y abandonadas hasta el presente— desearía integrarlas más estrechamente a la vida económica del país. Se trata de un territorio esencialmente marítimo y montañoso, algo como una Noruega austral, en que los Andes y el Océano Pacífico se encuentran totalmente asociados. Esta costa meridional de Chile se presenta extremadamente recortada y desmenuzada en una infinidad de islas de toda clase de dimensiones. A lo largo de su extremidad oriental, limítrofe

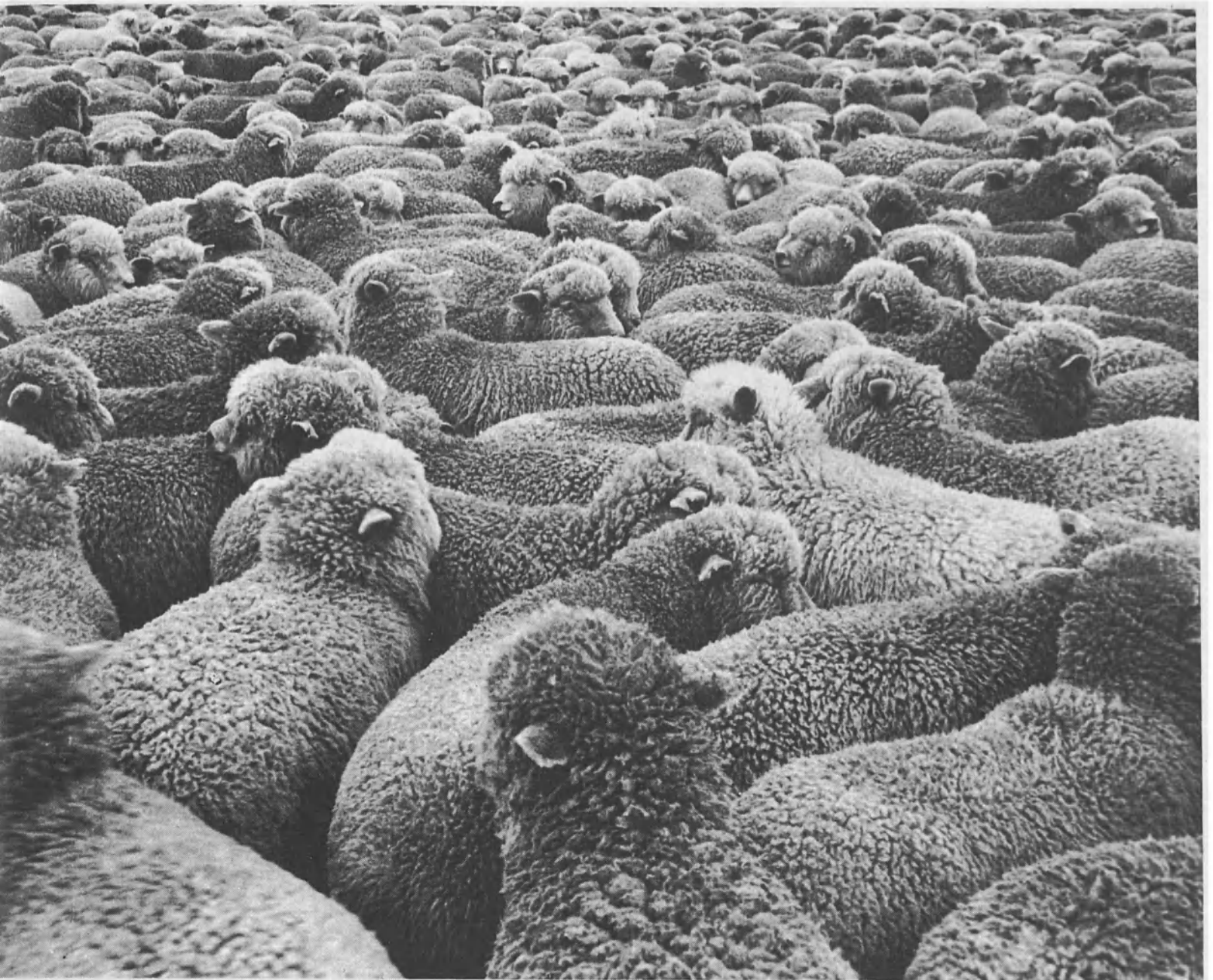
de la Argentina, se extienden igualmente mesetas y llanuras, de fisonomía completamente distinta, que corresponde al terreno de la pampa. Estos espacios llanos o ligeramente ondulados alcanzan el mayor desarrollo en ambas partes del Estrecho de Magallanes.

La Patagonia chilena ocupa una superficie de 250.000 km², alrededor de la tercera parte del territorio total de la nación, con solo una ínfima parte de su población: unos 220.000 habitantes, de un total de 7 millones.

Para llevar a buen término la tarea de la integración, las autoridades de Santiago proyectan proceder previamente a una amplia encuesta científica, pero orientada a fines prácticos, con el fin de realizar un inventario, lo más completo posible, de los recursos naturales de su vasto territorio austral. Tal proyecto exigirá poderosos medios financieros y numeroso personal técnico, que el país no puede proporcionar por sí solo. Se propone solicitar con este propósito, la ayuda del Fondo Especial y de la Asistencia Técnica de las Naciones Unidas, especialmente de la Unesco.

Al designar, el año pasado, un experto para la realización de una encuesta preliminar sobre los propios parajes y para dar cuenta de la forma de llevar a cabo el proyecto —misión para la que he sido designado— la Unesco acaba de extender, por vez primera, su actividad a una parte del Globo que ha permanecido fuera de su campo de acción hasta ahora.

Situada en una latitud que corresponde a la que, en



Fotos © Paul Almasy. Reproducción prohibida

nuestro hemisferio, contiene la mayor parte de las grandes capitales, la Patagonia, sometida a un clima frío que se muestra más por veranos sin calor que por inviernos rigurosos, cuenta tan sólo con una ciudad notable: Punta Arenas. Fuera de ésta, existen únicamente pequeñas poblaciones aisladas, estancias de cría de ganado y dispersas estaciones de colonos, separadas por inmensas soledades, de un recorrido a veces extremadamente difícil y con frecuencia muy poco conocidas.

Para tener una vista de conjunto, evidentemente rápida y superficial, de esta región atormentada, a la que ningún camino puede enlazar con el resto del país, a causa de sus inmensos campos de hielo, es menester hacer el recorrido aéreo desde Santiago a Punta Arenas. Este salto de 20 grados de latitud, que se realiza en poco más de cinco horas, es un vuelo prodigioso. Los pilotos chilenos lo consideran, con razón, como uno de los trayectos más peligrosos de la Tierra. En él se puede admirar una serie inigualable de volcanes, de lagos y de fiordos, de valles salvajes, de bosques espesos, de costas desmenuzadas, de cumbres nevadas y de campos de hielo realmente maravillosos.

El verano en Santiago es cálido y lleno de luz deslumbrante. Las últimas nieves de los Andes cercanos han desaparecido, y solamente espejean unos pocos glaciares situados en las cumbres a una altura de 5.000 a 6.000 metros. Debajo del avión, que se eleva rápidamente, se extiende el tablero infinito de los cultivos de regadío del Valle central, limitado por los relieves

moderados de la Cordillera costera del lado del Pacífico y por la cadena principal del Este, donde se perfila una serie impresionante de grandes volcanes dormidos, desde las memorables erupciones de 1932. Sólo humea aún, apaciblemente, el Villa Rica.

A la aridez del Chile Central sucede pronto un paisaje más húmedo y verdoso, sembrado de ríos y de lagos. Este es la Suiza chilena, la parte más amable del país, de clima agradablemente fresco, donde las praderas son vecinas de los bosques, región de cultivo y de ganadería, muy buscada en la estación cálida como lugar de veraneo. Precede a la áspera y salvaje Patagonia, cuya cercanía es anunciada por el cono perfecto del Osorno, encapuchado de nieve, y por la silueta más distante del imponente Tronador, seguidos por el cráter abierto del Calbuco. Su proximidad, despierta un repentino barullo en el avión, ya que todos quieren contemplar esas cumbres célebres.

Después de dos horas de vuelo, estamos encima de Puerto Montt, donde se disloca de manera brusca el Continente y empieza la Patagonia. El Valle Central, jardín y granero de Chile, desaparece desde ese instante, hundido bajo las olas del Pacífico, de igual manera que los Andes costeros son sustituidos por un dédalo extraordinario de promontorios y de islas, de canales estrechos y brazos de mar. Nos preguntamos cómo pueden realmente encontrar su ruta los navíos que se internan en ese laberinto para ganar el lejano Estrecho de Magallanes, que deben hacer frente a las corrientes violentas, las oscuras cortinas de lluvia y, hacia el Sur, las borrascas de nieve que hacen tan delicada



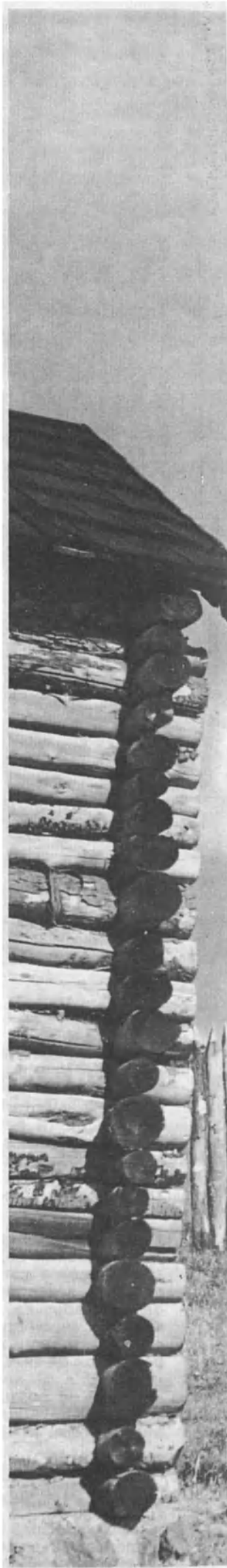
© Almasy Parfs.

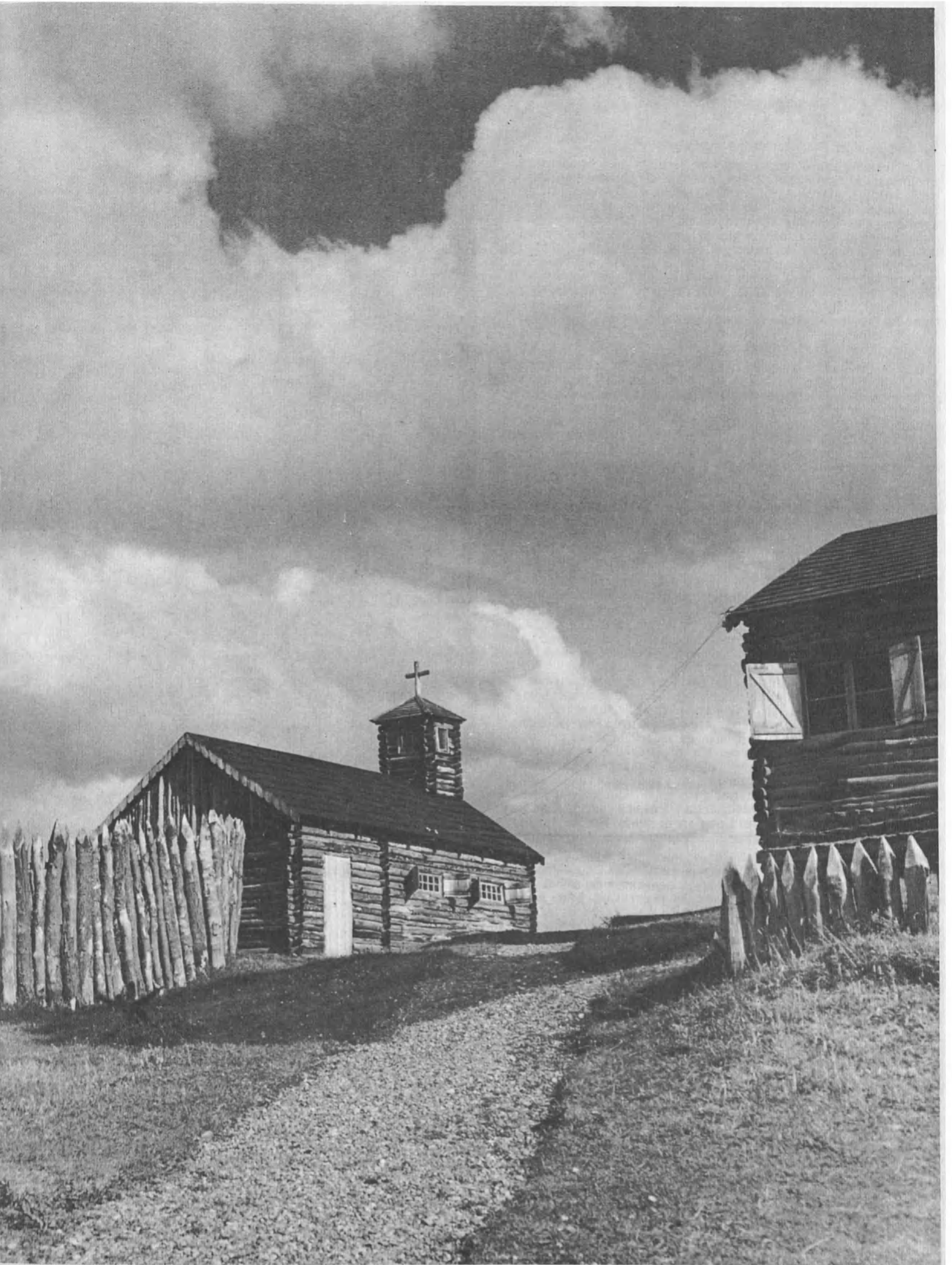


© E. Aubert de la Rüe

EXTREMO AUSTRAL DE AMERICA

La Patagonia debe su nombre a la antigua denominación de "patagones" con que los españoles llamaban a los indios que habitaron en esas regiones en épocas remotas y que, según la leyenda, eran gigantes de grandes piés. Hoy, algunos descendientes de los indios se han mezclado con los inmigrantes y se han dedicado a la pesca y a la tala. Otros —arriba, a la izquierda— continúan viviendo como sus antepasados en cabañas de madera, ramajes y cáñamo embreado. Entre estos indios se cuentan los Yaghanes, el pueblo más antártico del mundo, en la actualidad reducido a unas cuantas decenas, que moran en el extremo sur de la Tierra del Fuego. La abundancia de madera en la región se puede ver en las casas de vigas de Fuerte Bulnes, aldea situada en la punta del Continente.





Confines del mundo habitado: Patagonia

(Viene de la pag. 17)

la navegación a lo largo de esa costa.

La interminable procesión de islas que bordean y prolongan el Continente hasta el Cabo de Hornos, empieza por Chiloé, superpoblada, inmóvil en la contemplación de su pasado, y en donde se perpetúan usos y costumbres arcaicos. Los Chilotas, agrupados en algunos burgos viejos o diseminados en pequeñas aldeas campesinas, constituyen una mezcla curiosa de indios y españoles y llegan hoy al número de cien mil. Muy prolíficos, emigran por toda la Patagonia, en la cual forman ya el fondo de la población. En sus poblados, se dedican a la pesca, a la ganadería y a la agricultura, pero empleando procedimientos anticuados, cuyo rendimiento es muy mediano. Muchos viven miserablemente. Y sin embargo, su isla está favorecida por la dulzura del clima, que no conoce la nieve ni la escarcha.

Hoy se encuentran habitantes de Chiloé por todas partes en el Sur de Chile. En las islas Chonos, abaten montañas de cipreses y hacen con ellos postes de cercados que venden a la Argentina para corrales de carneros. Colonizan las costas y los valles menos hostiles del Continente vecino y llevan una vida nómada en los canales, en busca de las últimas nutrias y de las focas de piel, que escaparon de las hecatombes pasadas. Trabajan para pequeñas empresas de pesca, preparan conservas de erizos marinos y de distintos moluscos, entre ellos almejas enormes que secan y ahuman. Estos *mariscos* que constituían la base de la alimentación de los indios primitivos de esas regiones, como atestiguan las innumerables acumulaciones de conchas, señalando sus antiguos campamentos a lo largo de la costa, conocen gran reputación en todo el territorio de Chile.

La silueta de Chiloé se aleja y se esfuma en las nubes vaporosas del Pacífico, mientras volamos sobre la vertiente occidental de los Andes, increíblemente verde, sobre la cual se despliega el bosque austral, ahogado de humedad, que recibe lluvias diluviales unos trescientos días al año. Esta selva siempre cubierta de follaje enmarañado y de abundante *quilla* —bambú que forma espesuras impenetrables— rivaliza en exuberancia con la de los trópicos. Nacida en un ribazo, se la ve extenderse sin interrupción entre los valles y la mayor parte de las montañas. Sólo se sustraen a su invasión las cumbres más elevadas, grupas rocosas o cubiertas de nieve. No obstante, este aborregamiento de verdor pierde en ciertos lugares su hermosa continuidad, roído por senderos —apenas tristes rastros— así como por grandes manchas grises, reveladoras de una selva incendiada y muerta, con troncos desnudos y calcinados, aun de pie o tendidos en el suelo. En los valles cercanos se levantan humaredas que señalan nuevos incendios.

Así, en un siglo de colonización, se han destruido en toda la Patagonia centenares de miles de hectáreas de arbolado con el fin aparente de extender los pastizales, pero casi siempre sin beneficio para nadie, y con el riesgo de abrir el camino a una erosión espantosa. Las autoridades, conscientes de este peligro y pesarasas al ver estúpidamente derrochada esa riqueza nacional que constituye la selva austral, deploran estas prácticas que ninguna reglamentación eficaz ha podido contener hasta hoy.

A partir del grandioso y triste Fiordo de Aisen, del que arranca una carretera peligrosa que franquea los Andes por las gargantas profundas del Río Simpson, aparece una decoración mucho más austera. Los glaciares adquieren una amplitud considerable. Debajo de nosotros se desenvuelve ahora una visión completamente polar, que, con algunos cortes, continúa hasta la Tierra del Fuego. Bajo una latitud como la de los Alpes, el célebre glaciar de San Rafael desciende al nivel del mar, seguido por otros muchos, ofreciendo una coloración azul, verdaderamente extraordinaria, que parece constituir una singularidad propia de los glaciares de la Patagonia.

En medio de los relieves terrestres, deslumbrantes de nieve y erizados de hielo, vemos despuntar por momentos, monumentales agujas graníticas, entre otras las del Pitzroy y la del Cerro Paine, que anuncian el final de la travesía de la Cordillera. A ésta suceden estepas amarillentas que se extienden hasta perderse de vista, hacia el Estrecho de Magallanes y aun más allá. Se acerca



1) © Almsy, París.

(2) © E. Aubert de la Rüe

1-2. LA ULTIMA GRAN CIUDAD. Punta Arenas, con una población de 50.000 habitantes, reclama la primacía como la ciudad más meridional del mundo. (Ushuaia, en la parte de la Tierra del Fuego, perteneciente a la Argentina, se halla más al sur, pero tiene sólo 7.000 habitantes.) Situada en el Estrecho de Magallanes. Punta Arenas goza del estatuto de puerto libre y exporta grandes cantidades de lana (arriba).

3. LA ULTIMA TIERRA. Entre las altas hierbas de la isla Diego Ramírez —tierra final de Patagonia— una colonia de albatros instala sus nidos. Estas aves que, en otros lugares del mundo, depositan sus huevos directamente en el suelo, han aprendido, en la lluviosa Patagonia, a construir montículos de cieno como nidos para proteger sus huevos de las aguas.

4. LA ULTIMA HUERTA. En este sembrado de legumbres, en Puerto Williams, en la isla de Navarino, crecen normalmente las lechugas y las patatas, protegidas por tabiones contra la violencia de los vientos occidentales. Puerto Williams es la aldea más austral del mundo.

5. LAS ULTIMAS FLORES. Se alzan con gracia las primuláceas en la isla Lennox cerca del Cabo de Hornos. La tierra más próxima hacia el sur es la helada Antártida, en donde se encuentran únicamente los puestos y las estaciones de observación científica de varios países.

© E. Aubert de la Rüe

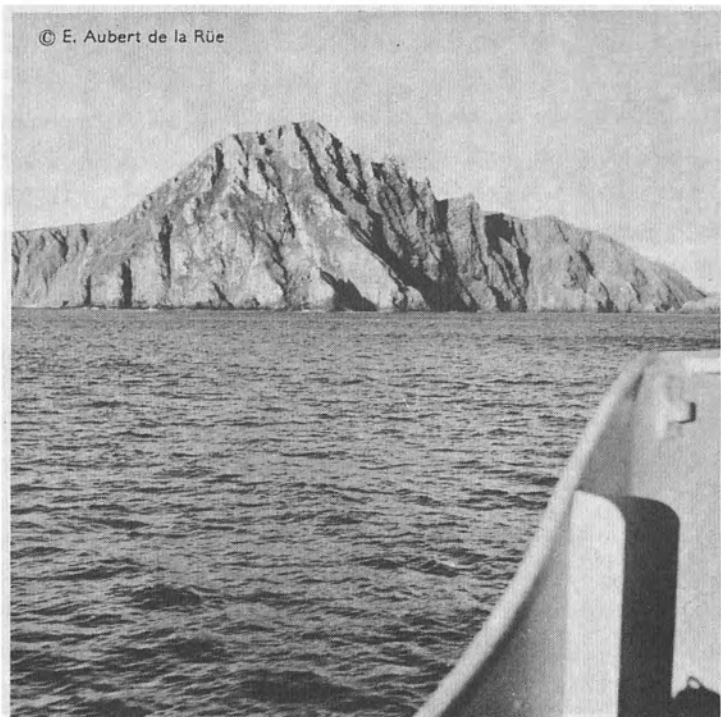


TIERRA DEL FUEGO TIERRA DEL HIELO

El recuerdo de los exploradores, navegantes y hombres de ciencia que visitaron esos parajes, se conserva en los nombres dados a varios lugares geográficos en el extremo austral del Continente y en la Tierra del Fuego. La hazaña de Fernando de Magallanes, navegante portugués al servicio de España, que fué el primer europeo que surcó esos mares, se conmemora en el monumento (derecha) erigido en Punta Arenas, capital de la Provincia de Magallanes, así llamada, al igual que el Estrecho del mismo nombre, para honrar la memoria del gran descubridor. Abajo, el Cabo de Hornos, doblado por primera vez en 1616 por el navegante holandés Guillermo Cornelio Schouten que, en honor de su villa natal, le dió el nombre de Hoorn, trocado por los españoles en Hornos. Los acantilados gigantescos fotografiados en un día de calma y sol, parecen negar la siniestra reputación que tienen de ser la escena de tantos naufragios. Lejos, a la derecha, el glaciar Italia que es uno de los muchos que parecen precipitarse desde la Cordillera de Darwin y romperse en pedazos en el Canal de Beagle, cuyo nombre recuerda la expedición científica durante la cual el gran naturalista concibió su teoría sobre la evolución. El centenario de la publicación de su libro "Origen de las Especies" y el sesquicentenario del nacimiento de Darwin fueron celebrados en el año último, en varios paises con la participación de la Unesco.



© Almasy, París

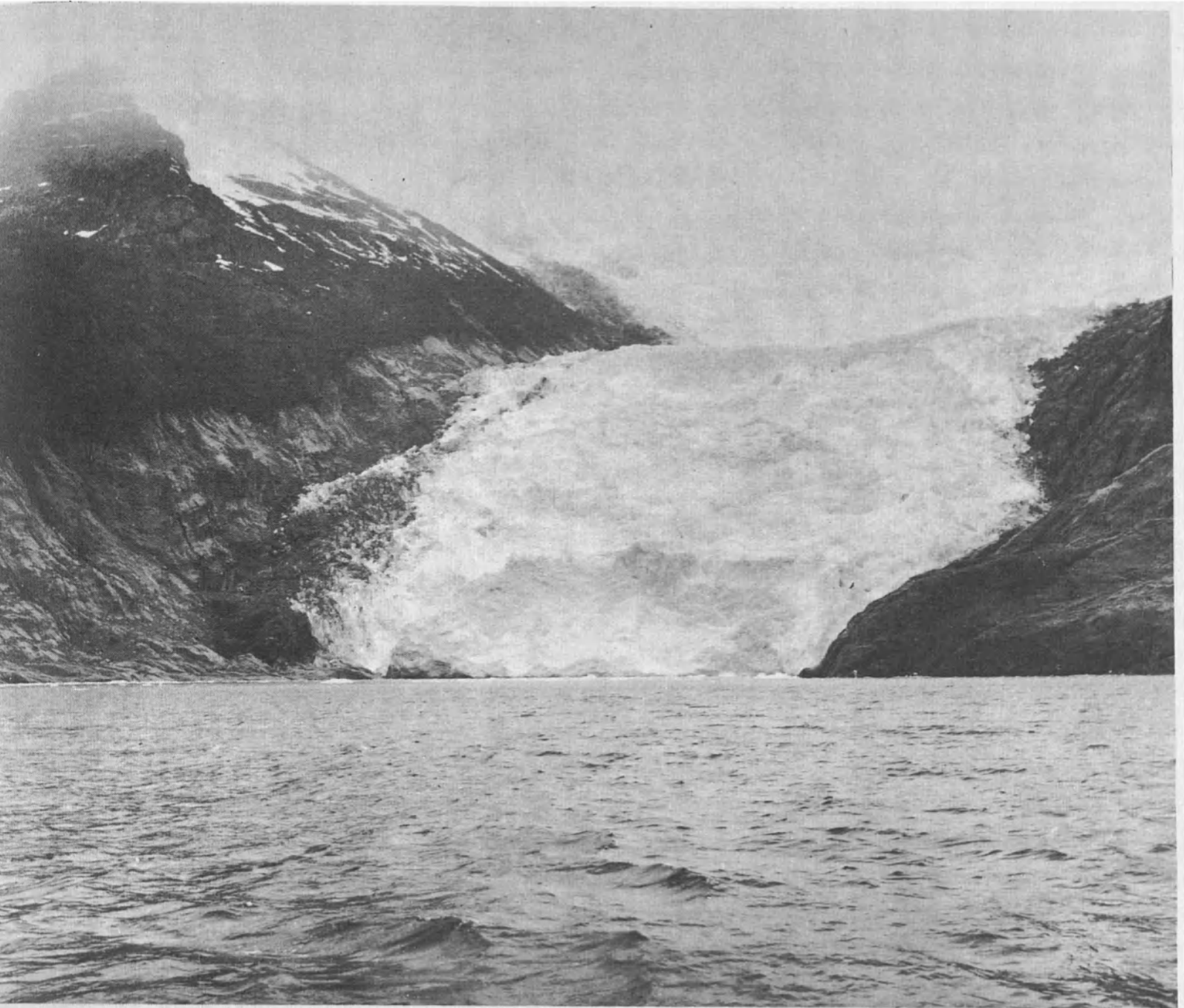


© E. Aubert de la Rüe

el final del vuelo y perdemos altura, mientras se acusan con más precisión los detalles de la pampa, cuadrículada por corrales entre cuyas cercas hay miles de carneros que semejan huevos de hormigas diseminados o amontonados unos contra otros. Chile posee en Patagonia dos o tres millones de cabezas de ganado lanar cuya cría, para la exportación de la lana y de la carne refrigerada, sigue siendo el fundamento de la economía de las provincias australes. De los edificios blanquísimos de las estancias, protegidos del incesante viento del oeste por cortinas de árboles y pantallas de tablonos, arrancan caminos polvorientos que se dirigen hacia Punta Arenas, cuya gran mancha rojiza se percibe a los lejos, al pie de colinas aun manchadas de nieve.

Una última y graciosa curva por encima del Estrecho de Magallanes —muy ancho aquí entre sus riberas bajas, arrugado y moteado de espumas— y descendemos, para ser recibidos por un viento glacial sobre el vasto terreno de Chabuco.

Después de haber admirado las alturas salvajes de los Andes de Patagonia, nuestro asombro es grande al descubrir, tan lejos de la civilización, una ciudad moderna de la importancia de Punta Arenas. En pleno desarrollo, se ha transformado profundamente en estos últimos años y, hoy, su número de habitantes se acerca a los 50.000. Su prosperidad actual proviene en parte del descubrimiento de yacimientos de petróleo, explotados con éxito en la cercana Tierra del Fuego, lo que causa una gran afluencia de técnicos y obreros. La capital de la provincia



de Magallanes se beneficia también del estatuto de puerto libre, concedido hace pocos años con el fin de favorecer la expansión de la zona austral. Este estatuto permite la importación con frecuencia de toda clase de mercancías extranjeras, desconocidas o muy costosas en el resto del país, en el cual su introducción está severamente reglamentada. No obstante, la aduana sabe mostrarse tolerante, por lo que es cada vez más elevado el número de personas que emprenden el viaje desde Santiago a Punta Arenas para visitar sus almacenes.

Punta Arenas evoca una curiosa mezcla del Canadá y de Europa central por su clima frío y desagradable, que impuso el empleo de casas de madera, actualmente en vías de desaparición, y por el origen de muchos de sus pobladores, descendientes de yugoeslavos atraídos por el descubrimiento del oro en Tierra del Fuego a finales del siglo pasado. Hoy, esos descendientes de europeos están a la cabeza del comercio local, y en las calles se ven por todas partes letreros con apellidos de dálmatas y croatas.

Punta Arenas reivindica muchos títulos especialmente el de ser la ciudad más salubre y mejor cuidada de Chile, y en donde los habitantes disfrutan del nivel de vida más alto. También se honra con ir a la cabeza de las provincias de Chile en lo que se refiere a la proporción más baja de analfabetos. Finalmente, pretende ser la ciudad situada más al sur de la Tierra. Sin duda lo fué durante algún tiempo, pero este título se lo ha arrebatado Ushuaia, ciudad que crece rápidamente en la parte argentina de la Tierra del Fuego y que cuenta hoy con 7.000 habitantes.

Sin embargo, Chile conserva la satisfacción de poseer la aldea más austral del Globo, Puerto Williams, en un paraje soberbiamente panorámico de la Isla Navarino. Además, en los alrededores se encuentran algunas estaciones de cría de ganado y la pequeña reserva de Mejillones, en donde viven todavía dos docenas de Yaghanes puros, los últimos fueguinos.

En Puerto Williams, punto extremo de Chile, donde se posan los aviones, me recibió un navío de guerra de la Marina Nacional, para recorrer el Canal de Beagle, visitar las islas que le encuadran y dar la vuelta al Cabo de Hornos, de siniestro renombre, pero que pude contemplar en un día espléndido y completamente tranquilo que no tenía nada de trágico.

Después de este periplo marítimo por entre los canales de Patagonia, emprendí largas marchas por los bosques de hayas antárticas de las montañas de la Isla Navarino, donde mis únicos encuentros fueron las bandadas de loritos chillones y los grupos graciosos de guanacos que frecuentan esos lugares solitarios. Luego, visité los glaciares que ruedan de las alturas de la Cordillera de Darwin para hundirse ruidosamente en el Canal de Beagle. Largos paseos en camioneta sobre las pistas y carreteras de la Tierra del Fuego, a lo largo de las cuales se ven volar constantemente centenares de ocas salvajes, me condujeron a muchas grandes estancias, a los campos petrolíferos de Sombrero y a las pequeñas pesquerías de la Bahía Inútil.

De regreso al Continente, recorrí las estepas singularmente áridas, pobladas de carneros y de avestruces



© Almasny, Paris

LA REGION DE LOS GRANDES VIENTOS

Con su cielo gris, sus abundantes lluvias y sus vientos de tempestad, la Patagonia es un país de aspecto salvaje. El haya (arriba) de la isla de Navarino, que muestra su copa en posición casi horizontal por la violencia del temporal, se ha convertido en una veleta que indica la dirección del viento. En esta región, los vientos del oeste soplan con fuerza casi todos los días del año.



A una altura de 500 metros, el bosque se encuentra tan expuesto a las sacudidas de los vientos furiosos, que sus troncos se retuercen y se enredan en una maraña imposible de atravesar.

© E. Aubert de la Rüe



Los niños de Punta Arenas juegan entre los maderos de un navío destrozado por el naufragio. Patagonia es una de las más tempestuosas regiones de la tierra, y sus aguas arremolinadas han arrojado varias embarcaciones contra las rocas de la orilla.

© Almas, Paris



salvajes, que bordean el Estrecho de Magallanes por el lado del Atlántico. Remontando hacia el norte de la provincia, visité diversas minas de lignito, explotadas apenas para las necesidades locales, pero de las que existen enormes reservas entre Punta Arenas y Puerto Natales. Más tarde, nuevas marchas a través de la Pampa me familiarizaron con la hermosa región de Cerro Paine, con sus torrentes poblados de salmónidos, al igual que tantos arroyos glaciales del sur. Un día, no lejos del Lago Sarmiento, la casualidad me puso en presencia de una gruta que los antiguos Patagones habían ocupado y decorado con curiosos grabados rupestres.

Un breve viaje por mar, bajo una de esas lluvias torrenciales acostumbradas en esta costa, me condujo finalmente a Puerto Aisén, gran aldea soñolienta, circundada de montañas abruptas, desde donde pude ganar, por la carretera, las casas de Coyhaique, en la vertiente opuesta de los Andes. En el centro de una hermosa región ganadera, no muy alejada del distrito minero del lago de Buenos Aires, ese burgo activo está llamado a convertirse, dentro de pocos años, en el principal centro de la provincia de Aisén.

Mi viaje de reconocimiento, evidentemente muy rápido, y las distintas opiniones escuchadas en los diversos lugares, eran indispensables para obtener una visión de conjunto y elaborar un programa de investigaciones a la altura de los deseos del Gobierno de Chile, que funda grandes esperanzas en la explotación racional de los recursos de su dominio austral.



TODO EL SABER DEL MUNDO

ALMACENADO EN UNA CAJA

por Ritchie Calder

Cuando en 1801 Jacquard inventó un telar que, gracias a una serie de cartones perforados, permitía producir mecánicamente telas labradas que antes sólo podían hacerse a mano, provocó motines que casi le costaron la vida. En Gran Bretaña, cuando Kay inventó la lanzadera volante, los tejedores le demolieron su casa. Cuando Arkwright, Hargreaves y Crompton mecanizaron aún más la industria textil, los obreros se sublevaron e incendiaron las fábricas. El poeta Byron intervino apasionadamente en favor de los desgraciados trabajadores a quienes las máquinas privaban de medios de vida. Y sin embargo, esas mismas máquinas han dado trabajo a millones de hombres y de mujeres, han disminuído el precio de los tejidos y han contribuído a la prosperidad económica.

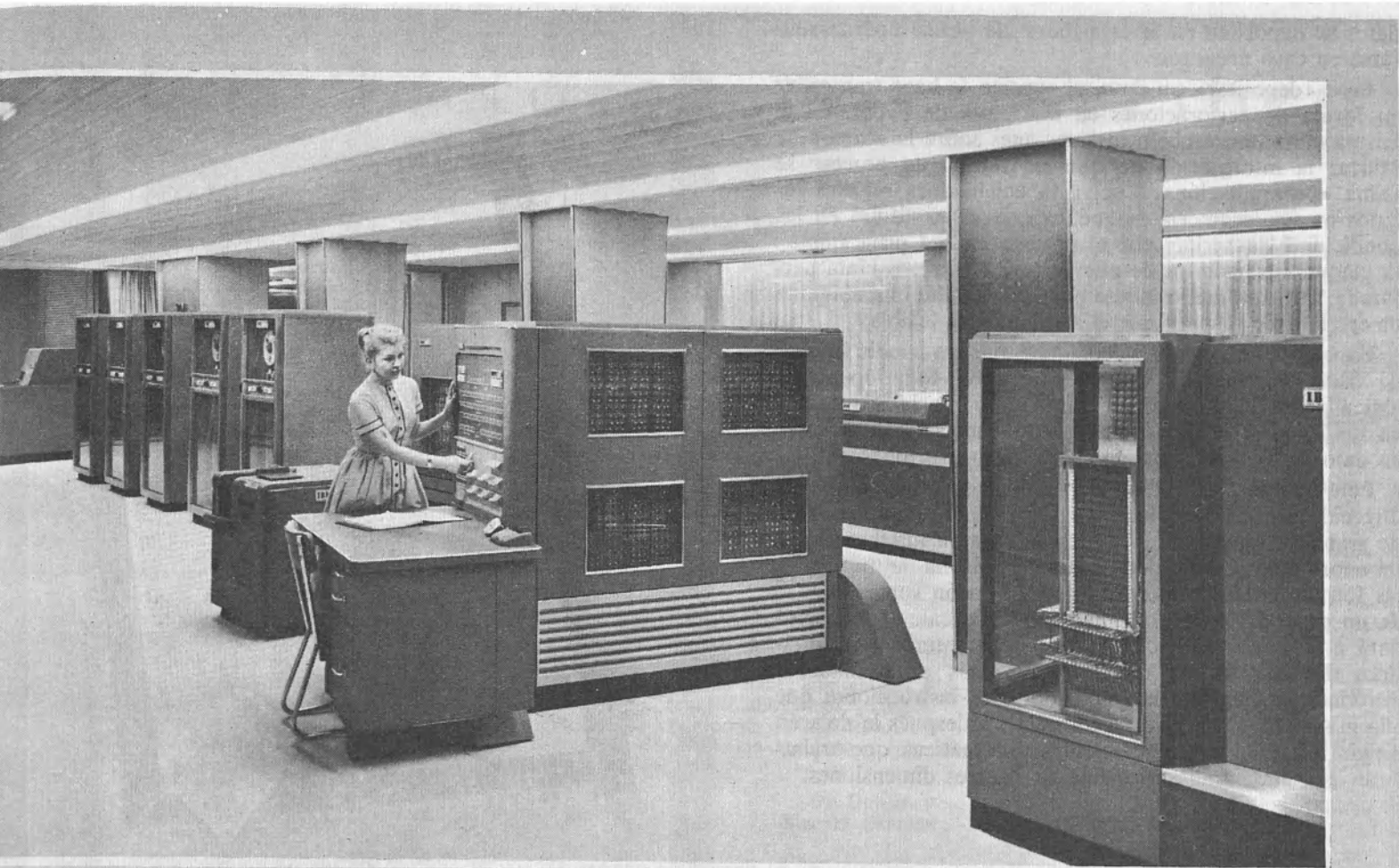
Hasta hace unos 15 años, los grandes progresos realizados en el campo de la técnica industrial consistían en evitar al hombre penosos esfuerzos musculares, gracias al trabajo de las máquinas. Esto puede ilustrarse con un ejemplo: actualmente la potencia de las turbinas de un trasatlántico corresponde al vigor muscular de tres millones de galeotes. El obrero de nuestros días que trabaja en una fábrica moderna dispone por término medio, con sólo accionar un interruptor, de una potencia de trabajo equivalente a la de un centenar de esclavos.

Pero, desde hace doce años, han aparecido nuevos tipos de máquinas que siembran la inquietud, no sólo entre los obreros, que ven que la «automación» desvaloriza sus

conocimientos técnicos, sino también entre los filósofos. Esas máquinas son las calculadoras electrónicas. Como lo indica su nombre, en un principio se trataba de sencillas máquinas de calcular o versiones eléctricas sumamente perfeccionadas de los ábacos que se emplean para enseñar a contar a los niños. En la actualidad, ese nombre es engañoso, ya que tales máquinas no se limitan a efectuar operaciones aritméticas: desempeñan, por imitación, muchas de las funciones del cerebro humano y controlan y dirigen otras máquinas que sustituyen no sólo a los músculos del hombre sino a sus órganos sensoriales.

En la Conferencia Internacional sobre la Elaboración Numérica de Datos, que la Unesco organizó en París del 15 al 20 de junio de 1959, los dos mil hombres de ciencia e ingenieros participantes discutieron muy seriamente acerca de la posibilidad de máquinas capaces de registrar en su memoria todos los conocimientos del mundo, y de inscribir en un rectángulo de cristal de 12,70 × 15,24 cm. (las dimensiones de una placa fotográfica) una cantidad de datos equivalente a la que puede retener la memoria humana. Los especialistas describieron el funcionamiento de máquinas capaces de dictar las decisiones en los negocios, y a las que se podría «enseñar» a pensar de manera independiente y a emitir juicios razonados.

Hace veinte años, nada de esto era posible e incluso los



IBM, Paris

PODEROSA Y RAPIDA maquinaria electrónica productora de datos para resolver problemas científicos y de ingeniería. En realidad, es una serie de máquinas combinadas que se componen de un aparato de recepción, otro de elaboración y, finalmente, un aparato de pro-

ducción. Un operario puede supervigilar el funcionamiento de las máquinas. En la página opuesta, parte de una placa de depósito de «memoria magnética» que se halla compuesta de pequeños anillos ferro-magnéticos trenzados con alambres.

cálculos electrónicos parecían irrealizables. Hace tres siglos, el matemático francés Pascal inventó una máquina de calcular. Hace algo más de cien años el matemático inglés Charles Babbage construyó un aparato capaz de hacer cálculos y análisis matemáticos gracias a un sistema de cartones perforados análogos a los que empleara Jacquard para su telar. Antes de la Segunda Guerra Mundial, existían cajas registradoras y máquinas de calcular que funcionaban manualmente y efectuaban cálculos complicados. Pero, sólo hace doce años comenzó a funcionar la primera calculadora electrónica; en ella, las lámparas de radio sustituían a los engranajes de las máquinas de calcular (o en un nivel más elemental, a las bolas del ábaco).

Las máquinas primitivas consistían en voluminosas baterías de lámparas y marañas de hilos eléctricos, pero podían efectuar sumas, restas, multiplicaciones y divisiones, y resolver en una fracción de segundo ecuaciones matemáticas que hubieran requerido horas o incluso días de cálculos escritos. Hoy, una calculadora puede efectuar un promedio de 10.000 sumas por segundo, independientemente del número de cifras. Las máquinas más recientes son mil veces más rápidas que las de hace tres años, y un millón de veces más que las de hace diez años. El único límite a su rapidez es la velocidad de la luz, o sea 300.000 km. por segundo, pero como las distancias que las señales luminosas deben recorrer en una calculadora se expresan, no en kilómetros sino en fracciones de milésima de milímetro, los especialistas pueden hablar tranquilamente de resultados obtenidos en cienmillonésimas de segundo.

La capacidad de trabajo de las máquinas es cada vez

mayor y, en cambio, sus elementos son cada vez más pequeños. En la actualidad, las lámparas de radio se sustituyen por transistores del tamaño de un grano de arroz. Pero, incluso eso parece enorme al lado de algunas realizaciones recientes. Por ejemplo, en un «criotrón», las células que almacenan los datos tienen un diámetro de una diezmillonésima de milímetro. Los circuitos se componen de «hilos» de un espesor similar, verdaderas «telarañas» que sólo se pueden ver con un microscopio muy potente. Esos circuitos y esas «células» están incrustados sobre placas de cristal y se les mantiene a una temperatura de 270 grados bajo cero, refrigerándolos por medio de hidrógeno líquido. A esa temperatura, algunos metales no ofrecen resistencia alguna al paso de las corrientes eléctricas que, por consiguiente, pueden circular a la velocidad de la luz.

En esas condiciones, es posible almacenar los conocimientos de todos los libros de todas las bibliotecas del mundo en un volumen no mayor que el de una caja de cigarrillos. El problema consiste en extraer los datos. Cuando el hombre no puede encontrar las cosas en su memoria dice que olvida. En el caso de los cerebros electrónicos, se trata de volver a encontrar, en la forma apropiada, los datos que se necesitan. Como dijo uno de los expertos que participaron en la Conferencia, «una calculadora electrónica es una especie de banco en el que los

datos se depositan en la caja fuerte de donde podrán retirarse en caso necesario».

Para «depositar» un dato, el experto lo hace transcribir en forma de perforaciones en una cinta de papel. En la misma cinta, da también instrucciones sobre la manera de utilizar la información de que se trata. Este proceso se llama «programación». Luego, la calculadora registra los datos en una memoria magnética que los restituirá en las condiciones prescritas por el preparador del programa: la máquina transferirá de nuevo los datos a una cinta perforada, que automáticamente pone en marcha una máquina de escribir, de manera que el resultado sea legible.

En un principio, la calculadora fue un medio rápido de hacer operaciones aritméticas; pero toda operación lógica puede convertirse en números, es decir, expresarse en un lenguaje cifrado que permita almacenar toda clase de datos o de ejecutar toda suerte de operaciones.

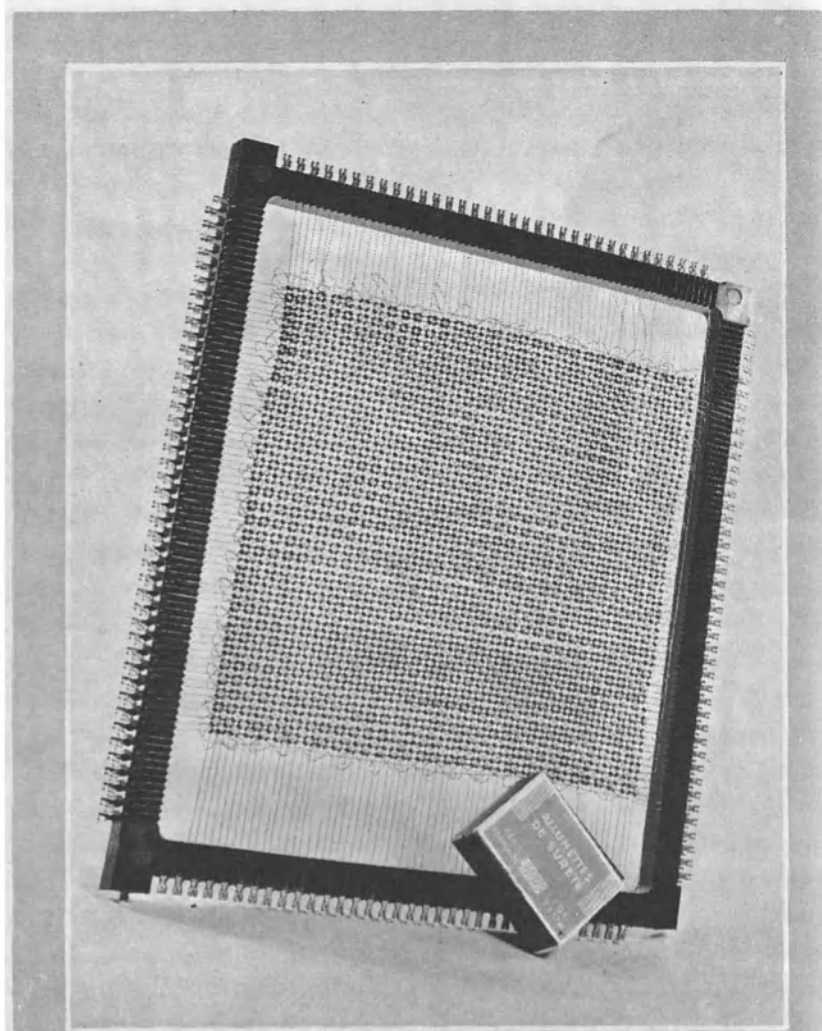
Por ejemplo, se puede confiar a una calculadora la dirección de una máquina que fabrica una pieza mecánica de grandes dimensiones y de forma complicada: cortar en un enorme bloque de metal, a una centésima de milímetro, las formas sólidas y complejas de un avión supersónico o de un proyectil cohete. Primeramente, la calculadora ayudará a definir las características y los contornos matemáticos de la pieza de que se trate. Los programadores introducirán luego en la calculadora las instrucciones que ella misma ha contribuido a formular, y después la dejarán dirigir las máquinas-herramientas automáticas que trabajarán el metal simultáneamente en las tres dimensiones.

Con ayuda de sus aliados electrónicos, la célula foto-eléctrica, la rejilla de Merton (que da a la máquina el sentido del tacto y una precisión mayor que la de un hábil artesano), y los servomotores que manipulan las piezas (con realimentación, igual que un sistema nervioso mecanizado) la calculadora puede ejecutar cualquier tarea que esté al alcance de un operador.

En el mundo entero, lingüistas, matemáticos e ingenieros trabajan para conseguir la traducción mecánica de una lengua a otra: del ruso al inglés, del japonés al francés, etc. Sus progresos son lentos porque los hombres, cuando hablan o escriben, no se limitan a decir palabras; cada lengua tiene una gramática, una estructura de frases y expresiones idiomáticas que le son peculiares. Pero ya se han traducido mecánicamente textos científicos de una lengua a otra y de manera perfectamente inteligible para los especialistas. También se ha llegado a verter obras en la escritura de Braille, la lengua de los ciegos.

Lo que ahora tratan de lograr los expertos es que la máquina pueda identificar las formas, es decir que las calculadoras, en lugar de absorber los datos únicamente por medio de cintas perforadas, puedan leer directamente una página impresa, o identificar la estructura fónica de las palabras y traducirlas luego a otras lenguas. Pero, eso requerirá algunos años de trabajo.

Sin embargo, hombres de ciencia e ingenieros han dotado ya a las calculadoras de una suficiente cantidad de atributos para despertar la inquietud de muchas personas. El Dr. Howard Aiken, de la Universidad de Harvard, Presidente de la Conferencia celebrada en París, ha querido disipar esas inquietudes. Dijo que los ingenieros y los hombres de ciencia pueden tener la seguridad de que, lejos de esclavizar al hombre, las máquinas les liberarán de tareas penosas que son una supervivencia de la esclavitud y permitirán a todos alcanzar un nivel de vida más elevado dejando a cada uno la posibilidad de entregarse a un trabajo creador.



LA PLACA DOTADA DE MEMORIA INFALIBLE

La máquina electrónica de elaboración de datos —que se muestra en la página anterior— utiliza placas fabricadas con pequeños anillos (cuya dimensión se muestra aquí en comparación con una caja de cerillas) para almacenar esos datos útiles. Una unidad de «memoria» se compone de 36 placas fabricadas con 4.096 anillos cada una.

IBM. Paris

Los lectores nos escriben

ATRASADOS MENTALES

He leído con mucho interés las páginas de «El Correo de la Unesco» —del mes de mayo último— consagradas al tema de la demencia. Pero, me pregunto la razón por la cual en ninguna revista médica ni en ningún periódico se habla jamás de ese otro gran problema de los *atrasados mentales* y de sus posibilidades de curación en la actualidad.

M. P. Simon
Caen (Calvados), Francia

EL MÉTODO PSICOANALÍTICO

Leí con mucha atención el número de mayo referente a los enfermos mentales y a su curación en general, sobre todo el artículo de Bazin, intitulado «¿Lunáticos o dementes? No; enfermos». Los términos psicológico, psiquiátrico, neurótico se repiten con gran frecuencia. Sin embargo, en ninguna parte he podido encontrar la palabra «psicoanálisis». Esto me permite formular la pregunta: ¿El psicoanálisis es un medio terapéutico que se encuentra a disposición de los psiquiatras?

G. Haine
Haine-St-Paul, Bélgica

N.D.L.R. — El psicoanálisis es utilizado como medio terapéutico en muchos países europeos y americanos; pero en otros —la Unión Soviética por ejemplo— no es aceptado como método de tratamiento de los enfermos mentales.

UN POCO MÁS DE FOLKLORE

Van a ser cinco años de mi suscripción a la revista «El Correo de la Unesco». Debo felicitar a los redactores por la presentación irreprochable de la revista y por la calidad de los artículos que en ella se divulgan. Sin embargo, me permito formular una observación.

Creo que, de tiempo en tiempo, algunos artículos sobre el folklore de tal o cual país, o de tal o cual región, interesarían a un buen número de lectores. Personalmente, me apasiona el folklore. Creo que esa disciplina ayuda a conocer y estimar mejor a las diferentes regiones y países y, sobre todo, a sus habitantes.

Bernard Barcoul
Mazamet (Tarn) Francia

EL DERECHO A NO ESCUCHAR

En nombre de los lectores de «El Correo de la Unesco» expreso aquí mi agradecimiento por la excelente tarea que realiza: el conocimiento recíproco es la condición primera de la paz.

En uno de los últimos números (septiembre de 1959) aparece un artículo bajo el título de «Derecho a escuchar», que se le considera como uno de los derechos fundamentales del hombre. ¿Podría la revista asimismo consagrar un artículo al «Derecho a no escuchar», o sea el derecho al silencio y al reposo? Ese derecho no es respetado en lo abso-

luto en la actualidad y se lo atropella frecuentemente en nuestros países llamados «civilizados».

J. L. Lontan
Ginebra, Suiza

Me permito hacer notar a los redactores de la revista que, en el número dedicado a la radio faltaba, al lado del artículo sobre la libertad de escuchar, otro artículo no menos necesario sobre el «Derecho a no escuchar». Existían ya los pisos sonoros, los tabiques que no impiden el paso del ruido, los vecinos que escuchan la ópera con las ventanas abiertas, y ahora tenemos además el «transistor», capaz de transportar el bullicio a cualquier lugar solitario. La señora Thompson resuelve la cuestión con una medida simple: que la persona molestada se coloque algodón en los oídos. Me niego, por mi parte, a resignarme a esa solución que significa ser derrotado antes de haber emprendido el combate contra los adversarios. ¿Cuándo publicará «El Correo de la Unesco» un número sobre el ruido o, más bien, sobre el silencio?

Jean Delannoy
Biarritz, Francia

EXPLICAR ANTES QUE AGREDIR

En uno de los últimos días, al regresar a casa, detuve un taxi. En el camino, me preguntó el chófer: «Señora, ¿qué piensa usted de las Naciones Unidas?». Le respondí: «Hoy no tengo ganas de discutir, porque he trabajado todo el día y estoy fatigada». Pero el hombre insistió: «No, no deseo discutir. Tan sólo deseo saber. No creo que las Naciones Unidas sean nada bueno. No hacen nada.»

Le pregunté si estaba dispuesto a escucharme y, ante su contestación afirmativa, le conté lo siguiente: En un tiempo fui maestra de escuela. Los niños acostumbraban disputarse por la posesión de algún juguete y, con frecuencia veía yo a un chico golpear a otro. Las maestras de escuela les decíamos: «No le pegues, explícale». Durante todo el año repetíamos esa frase, que, al comienzo no era escuchada por los chicos que seguían pegándose. Después de algunos meses de repetición paciente de nuestro dicho favorito, los niños comenzaron a decir entre ellos: «No le pegues, explícale», aunque seguían golpeándose. En el transcurso del noveno mes, pudimos observar ya un cambio: los niños no sólo repetían sino que practicaban la frase. Ya no se golpeaban sino que el uno decía al otro: «Yo quiero tu juguete, dámelo por tal razón». Y concluí, en son de moraleja, dirigiéndome al chófer: «Joven, para eso están las Naciones Unidas, para decir a las naciones del mundo que no se peguen sino que se expliquen».

El taxi dió la última curva y llegamos a destinación. El chófer me abrió la portezuela del automóvil diciéndome: «Ya lo entiendo. Ahora comprendo la labor de las Naciones Unidas».

Esther Schattman
Nueva York, EE. UU.

AIRE PARA EL HOMBRE

Me permito señalar un error importante que aparece en dos lugares del número de marzo de «El Correo de la Unesco» y que creo oportuno rectificar. En el editorial de la página 3 se dice: «Es un hecho que la persona adulta en general necesita diariamente alrededor de un metro cúbico de aire para respirar mientras le bastan, en igual período de tiempo, un kilo de alimentos y un poco más de dos litros de agua».

El sencillo cálculo siguiente permitirá verificar que se atribuye al hombre de 14 a 18 respiraciones por minuto, a razón de cerca de medio litro de aire por respiración. Si tomamos la cifra media de 16 respiraciones por minuto, obtenemos:

$$16 \times 1/2 \text{ l} \times 60 \text{ (minutos)} \times 24 \text{ (horas)} = 11,520 \text{ litros por día.}$$

Esta cantidad de aire expresada en peso nos da:

$$11,520 \text{ l} \times 1 \text{ gr. } 293 \text{ (peso de un litro de aire a } 0^\circ \text{ C. a la presión atmosférica normal)} = 15 \text{ kilos (en cifras redondas).}$$

Así, pues, 11 m³ 520 y 15 kgs. contra 1 m³ y 1 kg. 5 indicados.

Finalmente, en la página 8, bajo la firma del profesor A. J. Haagen-Smit —a quien rindo un respetuoso homenaje por sus varios trabajos sobre este problema— leemos: «Pero el aire que respiramos es uno de los elementos de nuestro régimen alimenticio, por lo que debemos ser tan exigentes por la calidad del aire como por la de nuestros alimentos. Cada día respiramos cerca de un metro cúbico de aire, que representa más de un kilo de peso. Todo agente de contaminación del aire cuyo grado de concentración sea de una millonésima, añade a nuestro régimen cotidiano un miligramo de su substancia...»

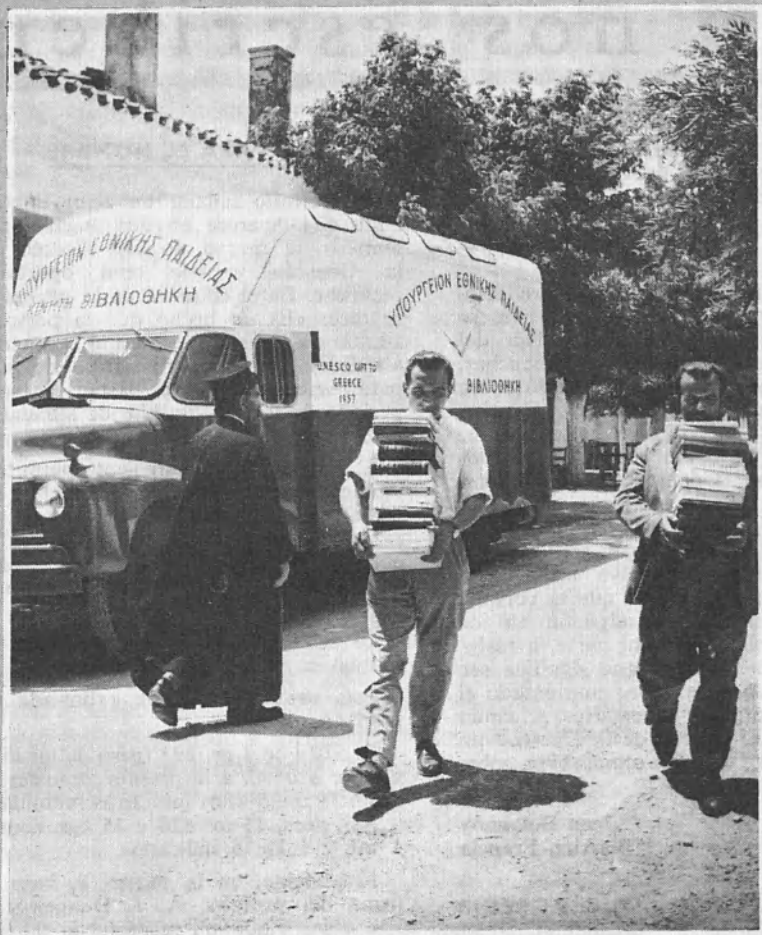
En virtud del mismo cálculo, las cantidades indicadas deben multiplicarse 11 o 12 veces y, en consecuencia, el ejemplo de la substancia tóxica concentrada a razón de una millonésima en el aire que se respira, se eleva a una dosis cotidiana de 11 a 12 miligramos en lugar de 1 miligramo.

M. J.C. Lafargue
Miembro del Consejo Nacional contra
la Contaminación del Aire
Bruselas, Bélgica

Muy interesante sería la publicación por la Unesco de las obras o de una selección de los trabajos de los hombres de ciencia laureados con el Premio Kalinga, ya que algunas de ellas son desconocidas sobre todo en español y en francés.

Mariano J.M. Celaya
Buenos Aires, Argentina

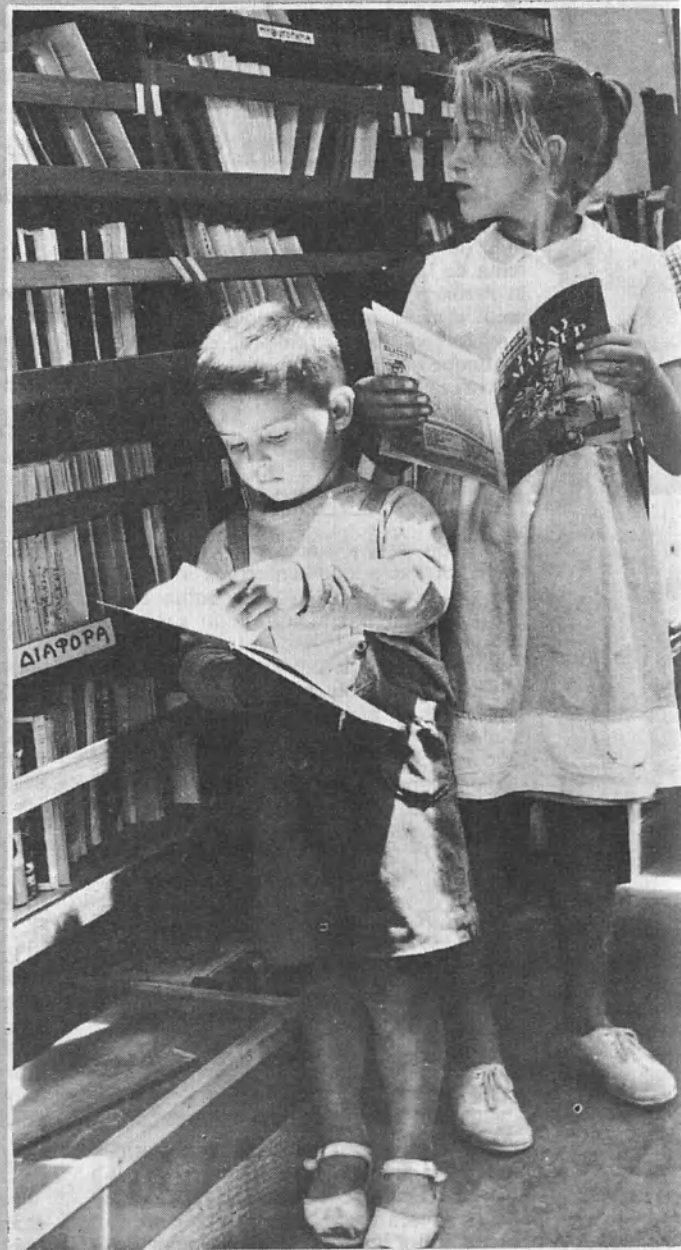
N.D.L.R. — Actualmente estudia la Unesco esta interesante sugerencia. Por otra parte, la Redacción de «El Correo de la Unesco» examina la posibilidad de consagrar uno de sus números, en el año 1960, a una selección de las obras de los laureados del Premio Kalinga.



LA BIBLIOTECA AMBULANTE "ABRE SUS PUERTAS" EN LA PLAZA DE LA ALDEA



Fotos K. Paphaelides © Elkin, Atenas De la revista "Fotografías de Grecia "



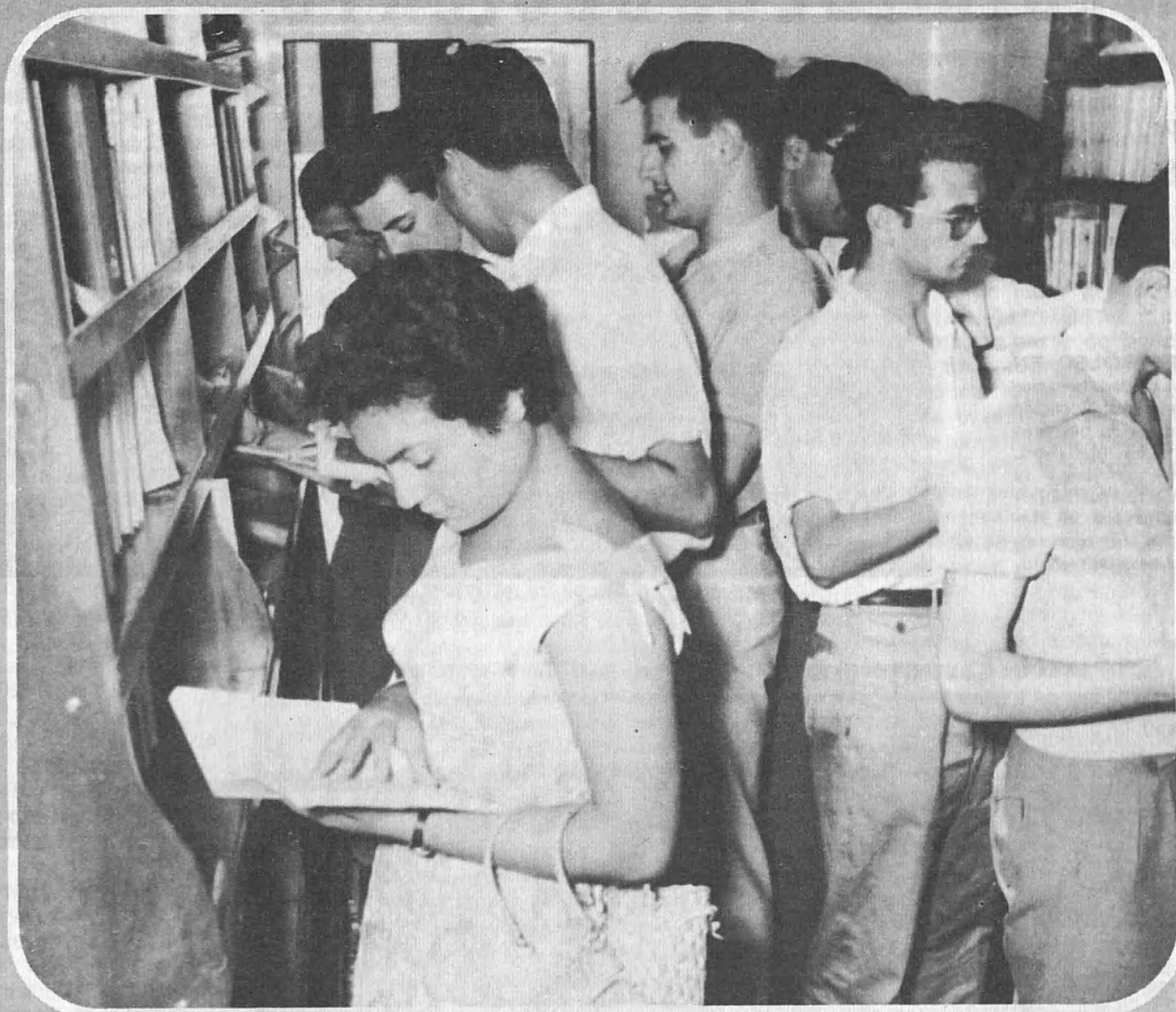
LOS NIÑOS HACEN INTERESANTES DESCUBRIMIENTOS

«**M**i biblioteca vasta como un ducado», decía Próspero en «La Tempestad» de Shakespeare, y, en los tiempos modernos, se puede considerar feliz el hombre que posee su propia biblioteca, ya que en varias regiones del mundo no existen ni siquiera las bibliotecas públicas. En las zonas rurales de Grecia, en donde los libros son raros y hay pocas posibilidades de crear bibliotecas permanentes, las visitas semanales de la Biblioteca Ambulante del Ministerio de Educación constituyen un acontecimiento trascendental en la vida de las comunidades campesinas. El placer de la lectura y los beneficios de la educación, que ofrecen los libros de técnica y de arte son puestos al alcance de los habitantes de numerosas aldeas situadas en los lugares más remotos de la campiña griega.

La Biblioteca Ambulante cuenta hoy con 10.000 libros en griego y en otras lenguas y dispone de un ómnibus donado por la Unesco. Se espera que esa biblioteca poseerá pronto por lo menos diez ómnibus y cien mil volúmenes. Pero, como en todas las cosas se necesita un

LIBROS SOBRE RUEDAS

Una biblioteca en busca de lectores



LOS JÓVENES DE LA ALDEA BUSCAN INFORMACIONES DESDE LA PREPARACION DE VIANDAS HASTA LA TÉCNICA DE RADIO

principio, el primer paso fué la creación de centros de préstamos de libros en diversas regiones rurales y el desarrollo de una gran actividad por parte de los maestros de escuela, infatigables propagadores de la cultura griega.

En la aldea pintoresca de Villia, cuando llega el ómnibus de la Biblioteca Ambulante, se precipitan las gentes de toda edad, en una verdadera procesión, aportando los libros prestados y cambiándolos por otros. No se trata de novelas de capa y espada o de narraciones románticas sino de libros técnicos y agrícolas, de obras de electricidad o de radio, de manuales de puericultura, de cocina o de labores domésticas.

El ómnibus-biblioteca cuenta actualmente con 6.500 lectores inscritos, repartidos en 78 centros de préstamos en la Grecia central, en Eubea y en el Peloponeso. Conforme al programa elaborado por el Director de Artes y Letras del Ministerio de Educación, la Biblioteca Ambulante extenderá sus actividades a otras regiones del país,

de manera gradual. Además, esta unidad servirá de modelo para la creación de bibliotecas locales de préstamos. Han comenzado ya a funcionar algunas bibliotecas de esta índole en Kiato, Corinto y Menidhi, así como en Karapi, en el Atica. Todas ellas se inspiran en la experiencia de la Biblioteca Ambulante para la selección de sus libros, la organización de sus colecciones y la formación de sus catálogos.

En Polydroso, existe ya una biblioteca local que dispone de diez mil volúmenes. En otras aldeas menos favorecidas aumenta el gusto de los campesinos por la lectura, de día en día, como en Bralos, Amphikleia, Haironea, Karya y Allartos.

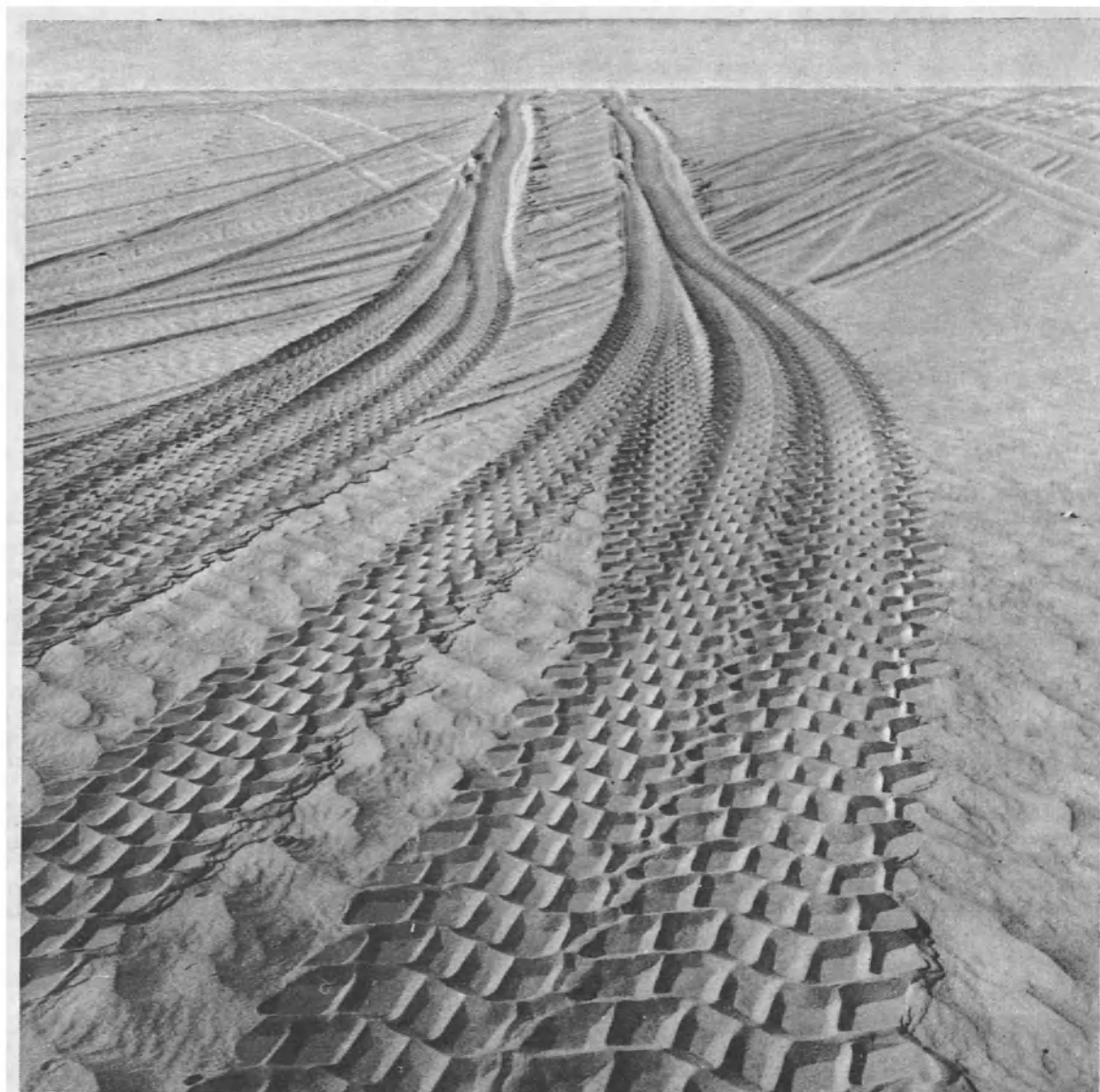
El personal de la Biblioteca Ambulante se consagra a su trabajo con entusiasmo y buen humor. La gran influencia cultural que ejerce esta institución comienza a triunfar de la aridez intelectual que reina aún en ciertas regiones rurales, y los campesinos consideran cada vez más a los libros como sus amigos cotidianos.

TRABAJO Y BUENA MESA EN MEDIO DEL DESIERTO

por
Daniel Behrman

CIUDAD DEL PETRÓLEO EN EL SAHARA. Una ciudad de varios millares de personas ha florecido alrededor de los pozos de petróleo de Hassi Mezaoud, en el Sahara. Allí se estudian los problemas de la vida en el desierto, particularmente en lo que se refiere al alojamiento familiar, el régimen de alimentación y las horas de trabajo.

Fotos CFP.



Vivimos en un mundo en el cual la ciencia destruye un mito cada día. He aquí que ahora nos vemos obligados a renunciar a una vieja ilusión: el Sahara no será más un desierto infinito que sólo produce tempestades de arena y relatos de aventura.

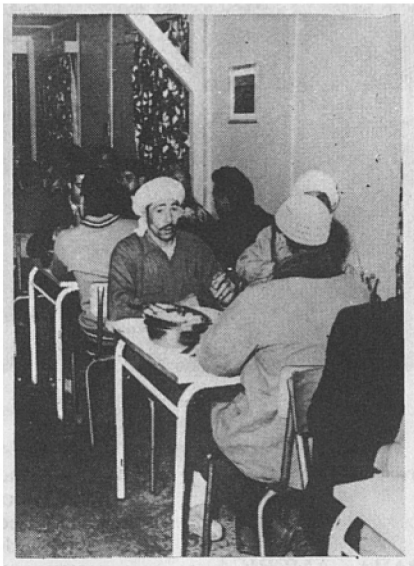
«Se puede trabajar en el Sahara sin perjuicio para la salud y lograr que el trabajador produzca tanto como en Europa, si se observan ciertas reglas y se mantienen algunas condiciones de higiene indispensables», declara el joven investigador Georges Lambert, subdirector del Centro de estudio e información sobre los problemas humanos en las zonas áridas.

Este Centro —cuya sigla es Prohuza— sostenido con fondos de la Oficina Industrial Africana y de otras entidades y sociedades cuya actividad se desarrolla en el Sahara, está consagrado al estudio de los numerosos aspectos del problema que presenta el traslado de una civilización industrial moderna al corazón del desierto.

En Hassi-Mezaoud, lugar en donde se descubrió la existencia de petróleo en 1957, se estudia por ejemplo la adaptación del trabajador europeo a las vicisitudes naturales de esta región. Hassi-Mezaoud está situado a un centenar de kilómetros del oasis más cercano y a 800 kilómetros del Mediterráneo. Allí se extrae petróleo del fondo de los pozos abandonados, que un día fueron utilizados por las caravanas.

«Contrariamente a lo que se ha venido creyendo —explica Lambert— el clima del Sahara no es demasiado nocivo para el obrero especializado.» En el curso de los estudios se ha podido medir en forma precisa la pérdida de calorías en los trabajadores, los cuales trabajan en equipos que se suceden sin pausa cada ocho horas.

En pleno verano se ha verificado que una comida de 3.500 calorías suministrada por la cocina ultramoderna del campamento de Hassi-Mezaoud, es más que suficiente para obreros que cumplen una dura tarea. El consumo de proteínas es ligeramente superior al que ocurriría en Europa en el caso del mismo trabajo. «El principal problema de Hassi-Mezaoud es de orden psicológico —afirma el doctor Lambert—. Cuando se comenzó a reclutar gente para trabajar en el Sahara se prometió a los trabajadores buenos salarios y buena mesa. Pero, en el desierto es preferible no consumir materias grasas, ya que son difíciles de digerir.



Chuletas a la crema como almuerzo

Sin embargo, los hombres desean comer bien, y a tal punto que algunos comen sardinas y «foie-gras» en abundancia cuando el termómetro llega a 50 grados a la sombra. Las comidas son las de un buen restaurante de París. Por ejemplo, aquí tengo apuntada la lista de platos del almuerzo en un día de agosto del año pasado: Jamón, salchichas y chorizo, acompañados de lechuga, como primer plato. Luego chuletas con crema, legumbres y queso «Camembert» y, en fin, frutas. Nos gustaría modificar este régimen alimenticio, pero no es fácil hacer olvidar que se ha prometido una buena mesa.»

Según el doctor Lambert, la comida ideal para los trabajadores del desierto consistiría en una ensalada, carne asada en parrilla, quesos y frutas y muchas legumbres

frescas. Este tipo de comida costaría en realidad más que la de un buen restaurante de París, ya que el transporte de legumbres frescas tendría que efectuarse por avión.

Los trabajadores del Sahara son grandes bebedores de agua. Suelen perder hasta catorce litros diarios por medio de la transpiración y beben una cantidad igual de agua mineral, que llega hasta Hassi-Mezaoud en recipientes de cartón o de aluminio. El agua del lugar, aunque abundante, contiene demasiada sal para que resulte potable en grandes cantidades. Mas, la paradoja consiste en el hecho de que es necesario poner mucha sal en los alimentos, con el fin de reducir la pérdida de sal que ocasiona la transpiración constante.

Los estudios efectuados hasta hoy han probado que la alimentación tradicional de los nómadas del desierto es excelente, pues contiene mucha sal y pimienta, un poco de materia grasa y carne asada.

Pero la cuestión de los alimentos no es más que un aspecto del problema de la adaptación. Otro problema que se presenta es el del alojamiento, ya que las viviendas deben tener un sistema de «aire acondicionado». El sistema que se usa en Hassi-Mezaoud es muy diferente del que se conoce en la mayor parte de las ciudades. Según el método tradicional, un compresor produce un aire muy seco y muy frío. Pero en el Sahara —explica el doctor Lambert— tal sistema ocasionaría la sequedad completa de la piel. Por ello se emplea un sistema fundado en el principio de que el agua, al evaporarse, absorbe el calor. Se utiliza con ese fin una poderosa turbina que hace evaporar el agua. De esta manera se humedece el aire y se logra una temperatura de 30 grados centígrados en el interior de una casa, cuando en el exterior hay 50 grados a la sombra.

Los primeros zapadores eran jóvenes

En lo que se refieren al trabajo y al descanso, tres fórmulas se ofrecen a los trabajadores: Una consiste en tres semanas de trabajo en Hassi-Mezaoud y una semana en Argel; otra en nueve semanas en el desierto y tres semanas en Francia, y la última en seis semanas de trabajo y quince días en Argel o en Francia. En cualquiera de los tres casos, la semana de trabajo incluye los domingos y los días feriados, pues en Hassi-Mezaoud se trabaja sin descanso.

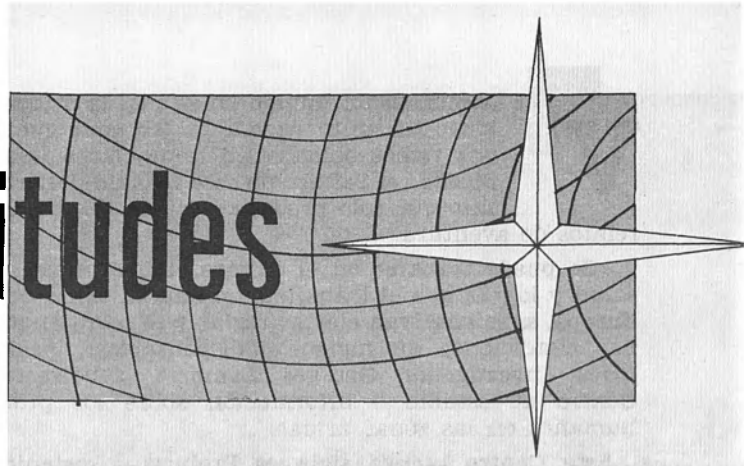
Los estudios indican que la primera fórmula (tres semanas de trabajo, una de descanso) es la menos conveniente. En efecto —explica el doctor Lambert— en el momento en que el trabajador comienza a familiarizarse con el medio, concederle la estada de una semana en una gran ciudad significa interrumpir su proceso de adaptación.

Existe toda una serie de problemas psicológicos tan importantes como los mencionados. Entre otras cosas, los que estudian el caso no han dejado de observar que los cambios en el personal se han hecho frecuentes en los últimos meses. Pero, el doctor Lambert indica que se trata de un fenómeno normal. Los primeros zapadores eran jóvenes principalmente, que venían al desierto en busca de aventuras. Durante la primera etapa de los trabajos realizaron una obra magnífica, pero desde que el lugar se convirtió en una población de dos mil habitantes comenzaron a dar señales de impaciencia y de hastío. Los puestos vacantes han sido llenados con hombres de más edad, pero la llegada de éstos ha significado la aparición de nuevos problemas que atañen a la familia y a la vivienda. «El problema fundamental consiste en que estos hombres están muy lejos del ambiente de su vida normal» dice el doctor Lambert.

En la actualidad, se estudian tres soluciones posibles: conceder a los trabajadores vacaciones lo suficientemente largas para que puedan pasarlas en Europa; instalar a las familias en Argel o, por último, traerlas a Hassi-Mezaoud.

Ninguna decisión ha sido tomada sobre el particular, pero el doctor Lambert piensa que pueden adoptarse las tres soluciones, de acuerdo con cada caso individual.

Latitudes y Longitudes



RENE MAHEU, DIRECTOR GENERAL ADJUNTO DE LA UNESCO. — Después de consultar al Consejo Ejecutivo de la Unesco, el Director General de la Organización resolvió restablecer el cargo de Director General Adjunto, suprimido desde 1952, y nombrar para esas funciones al Dr. René Maheu, miembro del personal de la Secretaría desde 1946 y Subdirector General desde 1954. El nuevo Director General Adjunto es un antiguo Profesor de Filosofía y, en un tiempo, emprendió la reforma de la enseñanza en Marruecos. En la Unesco ha sido Jefe de la División de la Libre Circulación de las informaciones, Director del Gabinete del Director General y, luego, con el mismo rango, Representante de la Unesco ante la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York.

■ **LA SANGRE INCOLORA.** — *El biólogo ruso Alexander Andriyashev ha informado sobre la existencia, en los mares de la Antártida, de peces que tienen sangre incolora como el agua y que constituyen una excepción en el mundo, ya que la sangre de los peces se halla coloreada por la presencia de la hemoglobina. Los extraños peces —de los que se han capturado tres especies diferentes— fueron observados a bordo*

SERVICIO FILATÉLICO DE LA UNESCO

A raíz de la publicación, en nuestro número de diciembre de 1959 de un facsímil del sello emitido por las Naciones Unidas en favor de los refugiados, numerosos lectores, aficionados de la filatelia, nos han pedido informaciones sobre la forma de obtener los diferentes sellos de la ONU.

El servicio filatélico de la Unesco dispone de todos los sellos y recuerdos filatélicos emitidos por los Estados Miembros para conmemorar ciertos acontecimientos de la Historia de la Unesco y de las Naciones Unidas (inauguración de la nueva Casa de la Unesco, Día de los Derechos del Hombre, Año Mundial de los Refugiados).

El servicio filatélico es, además, agente de la Administración Postal de las Naciones Unidas en Francia y dispone, a ese título, de todos los sellos de las Naciones Unidas actualmente en circulación.

La lista de los artículos disponibles, de su precio y de sus modos de pago se envía a quien la solicite al Servicio Filatélico de la Unesco, 9, Plaza de Fontenoy, París (7°).

DIEZ PAGINAS A TODO COLOR

en nuestro numero especial de Febrero dedicado a

**LA CONSERVACION DE
LOS TEMPLOS DEL ANTIGUO EGIPTO**

en peligro de ser sepultados por la represa de Assuan

Todos los subscriptores recibirán este numero especial
en colores sin recargo adicional.

RENUEVE SU SUSCRIPCION HOY MISMO

del barco-laboratorio «OB», de bandera soviética, cerca del archipiélago de Ker-guelen.

■ **MAS BECAS PARA AMERICA LATINA.** — El Ministerio de Educación y Cultura de Rumania ha acordado conceder cinco becas para maestros de la América Latina. Esas becas, de duración de un año, se otorgarán para estudios pedagógicos que se cursarán en ese país. Tal disposición ha sido tomada por el Gobierno de Rumania para cooperar de alguna forma en el proyecto principal de la Unesco para la enseñanza primaria en América Latina.

■ **OBSERVATORIO ASTRONÓMICO EN CHILE.** — *La Universidad de Chicago ha ofrecido suministrar el equipo científico necesario para el funcionamiento de un observatorio astronómico que se propone construir la Universidad de Santiago de Chile. Este observatorio vendrá a complementar el trabajo de los ya existentes en el Ecuador y Bolivia, con la particularidad de que, desde esa región austral de Chile, que constituye el extremo del continente americano, es visible la parte más interesante de la Vía Láctea.*

■ **UN CUARTO DE SIGLO DE CULTURA.** — Hace unas cuantas semanas celebró su vigésimo quinto aniversario el «Fondo de Cultura Económica de México, cuya admirable labor de difusión editorial marca una nueva etapa en el desarrollo intelectual de América Latina. Hasta la fecha, el Fondo ha publicado 13.000 obras de literatura, historia, economía, ciencias y otras disciplinas y ha vendido más de cinco millones de volúmenes. Muchos países de la América Latina han honrado a los animadores de esa gran institución cultural por la significación de su empresa, y la Universidad de Toulouse acaba de otorgar el título de «Doctor Honoris Causa» al pensador mexicano Jesús Silva Herzog, uno de los directores del Fondo de Cultura Económica.

■ **ANTOLOGIA DE LA VIDA EN LIMA.** — *El Consejo Municipal de Lima, capital del Perú, ha publicado una Antología de diferentes autores, de ese país y del extranjero, sobre el tema de la vida en esa ciudad, antigua residencia de los Virreyes del Perú. La Antología se compone de diez volúmenes de historia, crónica general, ensayos, relatos de viaje, críticas de arte, poesía y estudios folklóricos.*

Agentes de ventas de las publicaciones de la Unesco

Pueden solicitarse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente a su agente general. Los nombres de los agentes generales no incluidos en esta lista pueden conseguirse por simple petición. Es factible efectuar el pago en la moneda de cada país. El precio de suscripción anual a "El Correo de la Unesco" se menciona entre paréntesis a continuación de las direcciones de los agentes generales.

ARGENTINA. — Editorial Sudamericana S.A., Alsina 500, Buenos Aires. (60 pesos).

BÉLGICA. — (Para El Correo). Louis de Lannoy, 22, place de Brouckère, Bruselas (100 fr. b.) (Otras publicaciones) Office de Publicité S.A., 16, rue Marcq, Bruselas. N.V. Standaard Boekhandel, Belgielei 151, Amberes.

BOLIVIA. — Librería Selecciones. Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz.

BRASIL. — Librairie de la Fundação Getulio Vargas, 186, Praia de Botafogo, Caixa Postal 4081, Rio de Janeiro.

COLOMBIA. — Librería Central, Carrera 6-A No 14-32, Bogotá. (12 pesos).

COSTA RICA. — Imprenta y Librería Trejos S.A., Apartado 1313, San José. (15 colones).

CUBA. — Librería Económica, Pte. Zayas 505-7, Apartado 113, La Habana.

CHILE. — Editorial Universitaria, S.A. Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10.220, Santiago. (1.500 pesos.)

DINAMARCA. — Ejnar Munksgaard Ltd., 6, Nórregade, Copenhague (K. 12 coronas).

ECUADOR. — Casa de la Cultura Ecuatoriana, Nucleo del Guayas. Calles: Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Guayaquil.

EL SALVADOR. — Manuel Navas & Cia, 1A Avenida Sur No 37, San Salvador.

ESPAÑA. — Librería Científica Medina-celi, Duque de Medinaceli 4, Madrid. "El Correo" únicamente; Ediciones Iberoamericanas S.A., Pizarro, 19, Madrid. (90 pesetas).

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. — Unesco Publications Center, 80 I, Third Avenue, Nueva York, 22, N.Y. (\$ 3.00) y, con excepción de las publicaciones periódicas: Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York, 27, N.Y.

FILIPINAS. — Philippine Education Co's Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Box 620, Manila.

FRANCIA. — Alpor menor: Librería de la Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7^a. C.C.P. Paris 12.598-48. (NF. 7,00).

Al por mayor: Unesco, División de ventas, Place de Fontenoy, Paris, 7^a.

HAITÍ. — Librairie "A la Caravelle", 36, rue Roux, B.P. 111, Puerto Príncipe.

ITALIA. — Librería Commissionaria Sansoni, Via Gino Capponi 26, Casella Postale 552, Florencia. (lire 1.000).

JAMAICA. — Sangster's Book Room, 91, Harbour Str., Kingston. Knox Educational Services Spaldings. (10/-)

MARRUECOS. — Bureau d'Etudes et de Participations Industrielles, 8, rue Michaux-Bellaire, Boite postale 211, Rabat. (NF. 7.00).

MÉXICO. — E.D.I.A.P.S.A., Librería de Cristal, Pérgola del Palacio de Bellas Artes. — Apartado Postal 8092. — México 1, D.F. (17.60 pesos).

NICARAGUA. — Librería Cultural Nicaraguense, Calle 15 de Septiembre no. 115.

PAÍSES BAJOS. — N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya. (6 florines).

PANAMA. — Cultural Panameña, Avenida 7a. nº TI-49. Apartado de Correos 2018, Panama.

PARAGUAY. — Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte Franco No 39/43, Asunción. (Gs. 200).

PERÚ. — Librería Mejía Baca, Jirón Azángaro 722 Lima. (25 soles).

PORTUGAL. — Dias & Andrade Ltd. Livraria Portugal. — Rue do Carmo 70, Lisboa.

REINO UNIDO. — H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1. (10/-).

REPÚBLICA DOMINICANA. — Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Ciudad Trujillo.

SUECIA. — A/B. C.E. Fritzes. Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo. (Kr. 7.50). (El Correo únicamente, Svenska Unescoradet, Vasagatan 15-17 Estocolmo, C.).

SUIZA. — Europa Verlag 5, Rämistrasse Zurich, Payot, 40, rue du Marché, Ginebra. (Fr. s. 6.50).

TÚNEZ. — Victor Boukhors, 4, rue Locard, Túnez. (NF. 7.00).

URUGUAY. — Unesco Centro de Cooperación Científica para América Latina, Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correos, 859, Montevideo.

Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1^{er} piso, Montevideo. (Pesos 10).

VENEZUELA. — Librería Politécnica Calle Villafior, Local A al lado "General Electric" (Sabana Grande). Caracas.

Durante el año pasado se matricularon unos 177.000 estudiantes para cursar estudios superiores en el extranjero. Sólo este hecho demuestra la utilidad de este popularísimo manual de la Unesco. El volumen XI, que acaba de publicarse, presenta a sus lectores las informaciones más recientes sobre 90.000 becas ofrecidas por los gobiernos, universidades, fundaciones y otras instituciones de 111 países y territorios. Un nuevo sistema de clasificación permitirá al lector encontrar rápidamente toda clase de detalles acerca de quienes pueden solicitar esas becas, las disciplinas que deben estudiarse y el lugar en donde pueden seguirse los cursos, así como el importe de cada beca y la forma en que deben establecerse las solicitudes, con la dirección correspondiente para el envío. Este repertorio internacional de becas es valiosísimo para toda persona que desee cursar estudios en el extranjero. Constituye una obra de consulta indispensable para toda biblioteca, universidad y centro de información. Es un instrumento muy útil para promover las relaciones culturales entre los países del mundo entero.

800 PAGINAS. PRECIO: \$ 3.00.



SU COLECCIÓN CON TAPAS

Nuestros suscriptores nos comunican frecuentemente su deseo de conservar una colección encuadernada de « El Correo de la Unesco ». Les avisamos que tenemos a su disposición tapas móviles especiales, muy prácticas para contener los doce números del año. El título de la revista aparece en el lomo en español, en letras doradas.

El precio de las tapas es de \$2,50—600 francos franceses. Los pedidos deben hacerse a los Agentes de ventas en cada país (ver la lista a la izquierda.)



ΥΠΟΥΡΓΕΙΟΝ ΕΘΝΙΚΗΣ ΠΑΙΔΕΙΑΣ

ΥΠΟΥΡΓΕΙΟΝ ΕΘΝΙΚΗΣ ΠΑΙΔΕΙΑΣ
ΚΙΝΗΤΗ ΒΙΒΛΙΟΘΗΚΗ

ΚΙΝΗΤΗ ΒΙΒΛΙΟΘΗΚΗ

UNESCO GIFT TO
GREECE
1957

LOS NIÑOS CORREN TRAS DEL LIBRO, cuando la Biblioteca ambulante del Ministerio de Educación de Grecia se detiene cerca de la escuela rural de Villia. El camión de la Biblioteca —presente de la Unesco— con una carga de 10.000 volúmenes, es asediado por personas de todas las edades que solicitan en préstamo los libros en cada una de las aldeas por donde lleva su tesoro literario y científico. (Ver pag. 30).

© K. Rafael, Atenas